



Universidad de Valladolid

**Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Clásica**

***Los munera gladiatoria*
en las obras de Séneca el Joven**

Trabajo de Fin de Grado

Julio 2018

Alumna: Tábatha Ozores Villagrà

Tutora: Beatriz Antón Martínez

RESUMEN

El propósito de este trabajo es indagar las referencias a los *munera gladiatoria*, en las obras de Séneca el Joven, incluyendo en la expresión *munera gladiatoria* el *ludus matutinus* (*venationes*), el *ludus meridianus* y los *munera* propiamente dichos. El trabajo se divide en dos grandes apartados: en el primero, a modo de introducción, se informa sobre los diferentes aspectos de los *munera*: su origen, la tipología de los gladiadores, el *ludus gladiatorius*, el anfiteatro y los *munera* en época de los Julio-Claudios, bajo cuyos príncipes vivió el autor. En el segundo se señalan y comentan las principales referencias a los *munera gladiatoria* en el conjunto de la obra de Séneca, con el fin de dilucidar la función que le otorga el autor a los pasajes relativos a ese tema.

ABSTRACT

The aim of this project is to point out the references to *munera gladiatoria* made in Seneca the Younger's works, including the *ludus matutinus* (*venationes*), the *ludus meridianus* and the *munera* themselves. This paper is divided in two parts: in the first, as an introduction, we make an explanation about different aspects of *munera*: its origin, the gladiators' typology, the *ludus gladiatorius*, the amphitheatre and the *munera* in the Julio-Claudian dynasty, when the author lives. In the second part, the principal references to *munera gladiatoria*, that there are in the whole work of Seneca, are indicated and commented, in order to reveal the role that the author has for the passages related to that topic.

PALABRAS CLAVE

Munera gladiatoria, Dinastía Julio-Claudia, Séneca el Joven

KEYWORDS

Munera gladiatoria, Julio-Claudian Dynasty, Seneca the Younger

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	[7]
1. LOS <i>MVNERA GLADIARORIA</i> : DEL RITO AL ESPECTÁCULO	[9]
1.1. ORIGEN	[9]
1.2. LOS GLADIADORES: TIPOLOGÍA	[11]
1.3. EL <i>LVDVS GLADIATORIVS</i>	[18]
1.4. EL ANFITEATRO	[20]
1.5. LOS <i>MVNERA GLADIATORIA</i> EN ÉPOCA DE LOS JULIO-CLAUDIOS	[23]
2. LOS <i>MVNERA GLADIATORIA</i> EN LAS OBRAS DE SÉNECA	[27]
2.1. LA MUERTE-ESPECTÁCULO DE LOS <i>DAMNATI AD LVDVM GLADIATORIVM AVT VENATORIVM</i>	[27]
2.2. EL GLADIADOR Y EL CORAJE ANTE EL DOLOR Y LA MUERTE	[32]
2.3. LOS GLADIADORES Y LA MUERTE VOLUNTARIA	[34]
2.4. EL GLADIADOR Y EL CONTROL DE LA IRA	[37]
2.5. EL JURAMENTO DEL GLADIADOR Y EL DEL SABIO ESTOICO	[38]
3. CONCLUSIONES	[39]
4. BIBLIOGRAFÍA	[41]
APÉNDICE: ANTOLOGÍA DE TEXTOS	[43]

INTRODUCCIÓN

Los *munera gladiatoria* (abarcando dicha expresión las tres formas de espectáculos que durante una jornada se llevaban a cabo en el anfiteatro, *i. e.* las *venationes* o *ludus matutinus*, el *ludus meridianus* y los *munera* propiamente dichos) sin duda fueron los más exitosos espectáculos públicos romanos, pues mantuvieron su vigencia en Occidente desde el s. III a. C. (el primer *munus* se celebró en Roma en el año 264) hasta comienzos del siglo V, en que fueron abolidos por un edicto del emperador Honorio (año 404).

La atracción por ese tipo de combates pervive hoy día en gran medida gracias a la novela histórica y al cine “de romanos” (*peplum*) que han puesto el acento en la crueldad y la espectacularidad, ignorándose a menudo el origen y el verdadero sentido de los *munera* en la antigua Roma, según la información que nos transmiten los testimonios literarios y la arqueología, disciplina que ayuda a entender mejor la vida, las técnicas de lucha de los gladiadores y el lugar en que tenían lugar los *certamina*.

Son, obviamente, los testimonios literarios los que, como filólogos, nos interesan y, en concreto, el testimonio que ofrece de ellos Séneca “el Joven”, que conoció los *munera* bajo todos los príncipes de la primera dinastía romana, la Julio Claudia.

El trabajo se estructura en dos grandes secciones, ya que metodológicamente iremos de lo general a lo concreto: la primera es una introducción a los *munera gladiatoria*, informando sobre su origen; la tipología de los gladiadores; el ámbito en que se entrenaban y vivían, *i. e.* el *ludus gladiatorius*; el lugar donde se celebraban los *munera* (anfiteatro); y, por último, se ofrece una visión de los *munera* en la época de los Julio-Claudios, desde Augusto, bajo cuyo principado nace Séneca (ca. 4 a. C.), hasta Nerón, quien en el año 65 decidió acabar con la vida de quien fuera su maestro y consejero. Esta sección es necesaria para enmarcar el tema y adelantar datos y conceptos que ayudarán a entender mejor los pasajes senecanos que conforman la segunda parte.

En la segunda sección, entre las numerosas referencias (algunas de escasa entidad) a los *munera gladiatoria* en las obras senecanas, se ha hecho una antología de las más relevantes atendiendo a su extensión y a su significación. Los pasajes seleccionados, que se ofrecen completos como Apéndice, se han distribuido bajo cinco epígrafes: la muerte-

espectáculo de los *damnati ad ludum gladiatorium aut venatorium*; el gladiador y el coraje ante el dolor y la muerte; los gladiadores y la muerte voluntaria; el gladiador y el control de la ira y, por último, el juramento del gladiador y el del sabio estoico.

Cada pasaje, una vez contextualizado, es objeto de un sucinto comentario centrado en aquello que guarda relación más directa con los *munera*, para elucidar el propósito que le confiere Séneca en tanto que filósofo estoico. Por lo tanto, no es el objetivo hacer un análisis estilístico, aunque llamaremos la atención sobre cuestiones estilísticas cuando sean precisas para la mejor comprensión del pasaje.

Los textos latinos de Séneca se han transcrito a partir de las siguientes ediciones: *Epistulae ad Lucilium*, ed. bilingüe (latín / italiano) de Umberto Boella (Torino: UTET, 1998); *Dialogi*, ed. bilingüe (latín / italiano) de Paola Ramondetti (Torino: UTET, 1999); y *De clementia*, ed. bilingüe C. Codoñer (Madrid: Tecnos, 1988).

Las traducciones son nuestra (salvo en los casos en que se indica su autoría) y, cuando ha sido necesario, nos han servido de guía las versiones siguientes: la de I. Roca Meliá (Madrid, Gredos, 1986) para las *Epístolas Morales*; la de J. Mariné Isidro (Madrid, Gredos, 2000; 2ª reimpr. 2008) para los *Diálogos*.

En cuanto al estilo de referencia/citación, combinamos el estilo Harvard con el estilo Chicago, pues en nuestra especialidad no podemos prescindir de las notas a pie de página (que no usa el Harvard). De este modo, nos acomodamos a las normas de edición de la mayoría de las publicaciones científicas de Filología Clásica, que aprovechan las ventajas de ambos estilos: claridad y economía (Harvard) y flexibilidad (Chicago).

Las citas abreviadas de autores y obras seguimos se hacen según el *Thesaurus Linguae Latinae*.

1.- LOS *MUNERA GLADIATORIA*: DEL RITO AL ESPECTÁCULO

La expresión *munera gladiatoria* designa los combates de gladiadores. Y, aunque en la civilización romana llegaron a ocupar un lugar preeminente, se acepta que tales combates no eran de origen romano. Los espectáculos tradicionales del pueblo romano no fueron los *munera*, sino los *ludi*, ya *ludi circenses* (carreras de cuadrigas, pugilato, etc.), ya *ludi scaenici* (representaciones dramáticas).

1.1.- ORIGEN¹

No se conoce a ciencia cierta el origen de estos espectáculos, pero tradicionalmente se asume que fueron introducidos en Roma por los etruscos. Sin duda, en el siglo XIX, sugerir un origen etrusco atraía a quienes compartían la creencia generalizada de que existía un vínculo entre moral y raza: los romanos, indoeuropeos moralmente superiores, habían sido contaminados por el contacto con los etruscos, indoeuropeos moralmente decadentes (Wiedemann, 2002: 3). Pero los estudiosos tienden ahora a relegar el componente etrusco en favor de una procedencia campana, sabelia y samnita. Se cree, pues, que los combates de gladiadores surgieron en el sur de Italia o en Campania, entre los oscos y los samnitas en el siglo IV a. C. o incluso antes.

Al principio, el erario público no corría con los gastos de los combates de gladiadores, a diferencia de lo que sucedía con los *ludi*, sino que eran ofrendas obligatorias (*munera*), de carácter privado, que se realizaban en honor a los difuntos. De hecho, las ceremonias públicas tradicionales romanas no incluían luchas de gladiadores. Pero, a partir del año 105 a.C., los cónsules comenzaron a organizar combates de gladiadores a expensas del Estado.

Estos espectáculos estaban ligados a la muerte, y la vestimenta que se usaba para asistir a ellos no era la toga, atuendo oficial del *civis romanus*, sino el manto oscuro (*pullum*), asociado al luto. Los primeros gladiadores, llamados *bustuarii*, eran prisioneros de guerra o

¹ Para este apartado nos hemos servido de Roland, 1985: 8-9, 11; Kyle, 1998: 44-49; Bomgardner, 2001: 32; Wiedemann, 2002: 1-7, 31; Jacobelli, 2003: 5-6; Cabrero Piquero - Cordente Vaquero, 2011: 369.

esclavos que luchaban junto a la tumba o la hoguera del difunto (*bustum*) para honrar su memoria y portaban un *gladius* y un escudo. Estas luchas se llevaban a cabo días después de los funerales. Al evolucionar los *munera* y convertirse en un espectáculo, los *bustuarii* desaparecieron.

La primera celebración de un *munus* en Roma tuvo lugar en el funeral de Junio Bruto Pera, en el 264 a. C., en vísperas de la primera Guerra Púnica (264-241 a. C.); en él lucharon tres pares de gladiadores. Con el tiempo se fue introduciendo un mayor número de gladiadores. En el año 216 a. C., en el funeral de Marco Emilio Lépido, combatieron veintidós parejas; en el 200 a. C., en el de Marco Valerio Levino, veinticinco; en el 183 a. C., en el de Publio Licinio, sesenta parejas. Y de varios espectáculos que tuvieron lugar en el año 174 a. C., el más llamativo fue el que dio Tito Flaminio en el funeral de su padre, en el que durante tres días se enfrentaron setenta y cuatro parejas de gladiadores.

Desde el primer combate de gladiadores en Roma hasta la época de Augusto solo se celebraron *munera* en ocasiones que conmemoraban a un individuo que había fallecido recientemente. Pero con el tiempo, debido a su popularidad, estos espectáculos se secularizaron. A pesar de la gran popularidad de los *munera*, la profesión de *lanista*² y la de gladiador no estaban bien vistas, ya que no eran considerados ciudadanos respetables, por estar marcados con la nota de *infamia*, al igual que acontecía con los actores, como escribía Tertuliano (*spect. 22, 2: artem magnificent, artificem notant*)³.

A diferencia de los funerales, los *munera* podían celebrarse mucho tiempo después de la muerte del personaje homenajeado. Así, en el año 45 a. C., Julio César honró con un *munus* a su hija Julia, que había muerto ocho años antes.

Ahora bien, para los romanos estos espectáculos no eran un mero entretenimiento, sino que poseían un valor educativo y ejemplar⁴, como atestiguan autores de la República y del Imperio, para quienes los *munera gladiatoria* ayudaban a mantener vivo en el pueblo valores romanos como la valentía, el espíritu guerrero y el coraje ante la muerte.

² Vid. *infra* p. 18.

³ Para el *De spectaculis* de Tertuliano hemos consultado Betancor – Santana – Vilanou, 2001: 85-13 (estudio) y 105-205 (texto latino y traducción).

⁴ Vid. Kyle, 2015: 298; Wiedemann, 2002: 34-36; Cowles, 2011; Pastor Muñoz - Pastor Andrés, 2013: 128-132.

Cicerón (*Tusc.* 2, 17), pese a reconocer que ese tipo de espectáculos ha ido evolucionado hacia una mayor crueldad, ve en ellos una manera eficaz de enseñar a soportar el dolor y afrontar la muerte:

*Crudele gladiatorum spectaculum et inhumanum non nullis videri solet, et haud scio an ita sit, ut nunc fit: cum vero sontes ferro depugnabant, auribus fortasse multae, oculis quidem nulla poterat esse fortior contra dolorem et mortem disciplina*⁵

Mucho después, en época de Trajano, Plinio (*paneg.* 33,1) destaca la función de estos espectáculos para mantener vivo en los espectadores el valor militar y el amor a la gloria:

*Satisfactum qua civium, qua sociorum utilitatibus. Visum est spectaculum inde non enerve, nec fluxum, nec quod animos virorum molliret et frangeret, sed quod ad pulchra vulnera contemptumque mortis accenderet: quum in servorum etiam noxiorumque corporibus amor laudis et cupido victoriae cerneretur.*⁶

En efecto, en el sistema de valores romano se da una clara conexión entre la *virtus* y el combate singular, cuerpo a cuerpo. De ahí que estos *munera* fomentaran la *virtus*, pues los oponentes debían demostrar su coraje al enfrentarse a un adversario y, al mismo tiempo, dejar constancia de su preparación física y destreza técnica para matarlo o mutilarlo.

1.2.- LOS GLADIADORES: TIPOLOGÍA⁷

Ante todo, conviene señalar que la mayoría de los gladiadores lo eran contra su voluntad (*in ludum damnati*): prisioneros de guerra (*captivi*), esclavos (*servi*) y criminales (*noxii*), condenados *ad ludum gladiatorium aut venatorium* frente a otros *summa supplicia* (v. gr. *crux*).

⁵ “A algunos el espectáculo de los gladiadores les suele parecer cruel e inhumano, y tal vez es así, tal como ahora se desarrolla. Pero, cuando luchaban a muerte los criminales, para los oídos quizá había muchas disciplinas, en cambio para los ojos no había una disciplina más eficaz contra el dolor y la muerte.”

⁶ “A continuación presenciamos un espectáculo nada afeminado ni enervante, que pudiese debilitar o quebrantar el vigor del hombre romano, sino capaz de incitar a los espectadores a afrontar nobles heridas y a despreciar la muerte, porque el amor a la gloria y el deseo de victoria incluso se percibía en los cuerpos de los esclavos y de los criminales.”

⁷ Seguimos en este apartado a Roland, 1985: 24-35; Kyle, 1998: 76-100; Köhne, Ewigleben & Jackson, 2000: 47-63; Jacobelli, 2003: 7-16; Futrell, 2006: 96-99; Nossov, 2009: 54-79; Mañas, 2011: 124-141.

Los gladiadores se dividían en tres grupos principales atendiendo a su procedencia:

1) Los condenados a muerte, que sin protección ni adiestramiento estaban destinados a combatir con la espada (*damnati ad gladium*) o luchar contra las fieras (*damnati ad bestias*); eran los más numerosos, pero los menos conocidos por la historia. Estos gladiadores no profesionales, tratados en masa como *noxii*, no sólo tenían la perspectiva de una muerte segura y cruenta, sino de que se les negaron los ritos funerarios.

2) Los esclavos alquilados a sus dueños o comprados por los *lanistae*, que recibían adiestramiento en el *ludus* para ser gladiadores profesionales en calidad de *ordinarii* (los combatientes anunciados antes del espectáculo en el *libellus*, cuya tipología veremos más abajo) o de *postulaticii* (los gladiadores que salían cuando el público pedía al *editor* un duelo extra al final del *munus*).

3) Los hombres libres que combatían voluntariamente (*auctorati*)⁸. Los combates en los que participaban los *auctorati* (ciudadanos romanos enrolados como gladiadores por ser víctimas de deudas, de la desesperanza o la desilusión) gozaban de una mayor popularidad, ya que estos gladiadores, al contrario que los *noxii* o los esclavos, arriesgaban su vida de forma voluntaria, lo que les confería un mayor honor. Formaban también las parejas de *ordinarii* y *postulaticii*.

En el grupo de los gladiadores profesionales había diferentes tipos según las armas que portaban y la técnica con que combatían. He aquí una sucinta clasificación:

SAMNITA: Solamente hay constancia de él en la República y parece que era el tipo de gladiador más popular en ese momento. Estos gladiadores provienen de los guerreros de los pueblos samnitas, con los que luchó Roma durante muchos años y acabó derrotando en el 290 a. C.⁹ El equipo comprendía un casco con una cresta o plumas, un gran escudo ovalado o rectangular, greba en su pierna izquierda, lanza y espada.

HOPLOMACHVS: El nombre *hoplomachus* (*hoplon*, ‘arma’ y *machein* ‘luchar’) significa “el que lucha con armas”. Estaba equipado con un casco de ala ancha, provisto de

⁸ Sobre los *auctorati*, vid. Kyle, 1998: 89; Castillo Sanz, 2012: 157;

⁹ Primera guerra samnita, 343-341 a. C.; Segunda: 326 – 304; Tercera: 298 – 290 (Roldán Hervás, 2005: 91-93).

una visera y una cresta, un pequeño escudo redondo (*parmula*), grebas altas y una *manica* en su brazo derecho. Estaba armado con una lanza, su arma más peculiar, y una daga o una espada corta. El *hoplomachus* luchaba con el pecho descubierto, su única vestimenta era un *subligaculum* y un cinturón (*balteus*). Representaba al hoplita griego, su escudo de bronce (*parmula*) era una copia reducida del escudo hoplita, y la lanza y la espada también eran similares a las del guerrero griego.

THRAEX (o THRAX): su denominación parece proceder de los prisioneros tracios de las guerras de conquista de Tracia (92 a. C.), pues apareció en la arena en la primera mitad del siglo I a. C. Sin embargo, el equipo de este gladiador tenía poco en común con el del soldado tracio. Se protegía con una *manica* en el brazo derecho, envolturas acolchadas para las piernas, dos grebas altas, un casco y un pequeño escudo rectangular (*parmula*), y un casco coronado por una peculiar cresta en forma de cabeza de grifo, que era su más claro distintivo. Para atacar empuñaba una daga curvada corta (*sica*). Su adversario solía ser un *myrmillo*.

RETIARIVS: Se denominaba así por la red (*rete*) con que luchaba, además del tridente (*fuscina*), que era su arma principal, y una daga (*pugio*), que utilizaba solamente como último recurso. Iba vestido solamente con un taparrabos (*subligaculum*); pero ocasionalmente podía vestir una túnica ligera abierta en su hombro derecho. No se protegía con escudo, casco ni grebas; solamente llevaba una *manica* en su brazo izquierdo y una hombrera de bronce (*galerus*), distintivo característico de este gladiador.

Su estrategia de combate consistía en mantener alejado a su adversario y enredarlo en la red. Si perdía la red durante el combate, sujetaba el tridente con la mano derecha y la daga con la izquierda, o sujetaba el tridente con ambas manos, para poder manejarlo mejor. Este gladiador estaba bajo la protección de Neptuno, en razón de su tridente¹⁰. El *retiarius* era considerado el tipo de gladiador menos prestigioso, probablemente porque carecía de armamento pesado.

¹⁰ Isid. orig 18, 54: *Retiarius ab armaturae genere. In gladiatorio ludo contra alterum pugnantem ferebat occulte rete, quod iaculum appellatur, ut adversarium cuspide insistente operiret, implicitumque viribus superaret. Quae armatura pugnabat Neptuno tridentis causa.* (“El reciario tiene su origen en el tipo de arma. En los juegos de gladiadores se dirigía contra su adversario pertrechado con una red escondida, denominada *iaculum*, para atrapar con ella a su contrincante mientras lo acosaba con el tridente y para poder vencerlo por la fuerza, cuando lo tenía enredado en ella. Este tipo de gladiador luchaba en honor a Neptuno por razón del tridente.”).

LAQVEARIVS: La mayoría de los investigadores consideran que el *laquearius* es una variedad de *retiarius*, que utiliza un látigo en lugar de una red. Sus armas eran una lanza corta y una daga. Combatía tratando de hacer caer a su adversario, que se protegía con un escudo de piel, persiguiéndolo y trabándolo con un lazo.¹¹.

SECVTOR: Su nombre procede de que perseguía al *retiarius*. También era conocido como *contra-retiarius*, ya que era su oponente habitual.

Su equipo estaba formado por un casco con pequeños orificios para los ojos y rematado en una cresta con forma de aleta o dorsal de pez; un *scutum* rectangular, una greba en su pierna izquierda, una *manica* en su brazo derecho, y una espada (*gladius*). En combate, el *secutor* siempre intentaba entablar la lucha cuerpo a cuerpo, ya que las armas principales del *retiarius*, la red y el tridente, solo eran efectivas a media distancia. Estaba consagrado a Vulcano¹².

MYRMILLO: El origen de su nombre se asocia con el pez marino *mormylos*, y por eso su casco estaba coronado con una cresta en forma de aleta dorsal de pez. En ocasiones se le confunde con el *retiarius*, cuya red y cuyo tridente lo convertían en una especie de pescador.

Se protegía con un casco, una *manica* en el brazo derecho, una greba corta en la pierna izquierda y un *scutum* grande. Iba armado solamente con una espada. Su vestimenta consistía únicamente en un *subligaculum* y un cinturón ancho (*balteus*).

Esta variedad de gladiador apareció por primera vez a mediados del siglo I a. C.; es posible que *myrmillo* fuera el nuevo nombre que se le dio al gladiador *gallus*, ya que a este último no se le vuelve a nombrar a partir de esta época. Pero se plantea un problema, porque el

¹¹ Isid. *orig.* 18, 56: *Laqueariorum pugna erat fugientes in ludo homines iniecto laqueo inpeditos consecutosque prostrare amictos umbone pellicio.*

¹² Isid., *orig.* 18, 55: *Secutor ab insequendo retiarium dictus. Gestabat enim cuspidem et massam plumbeam, quae adversarii iaculum inpediret, ut antequam ille feriret rete, iste exsuperaret. Haec armatura sacrata erat Vulcano. Ignis enim semper insequitur, ideoque cum retiario componebatur, quia ignis et aqua semper inter se inimica sunt.* (“Se llama *secutor* porque perseguía al reciario. Portaba una espada y una maza de plomo para rechazar la red de su adversario e imponerse a él antes de verse envuelto en la red. Este tipo de gladiador estaba consagrado a Vulcano, pues el fuego siempre persigue, y por eso se emparejaba con el reciario, ya que el fuego y el agua siempre son enemigos entre sí.”). Para *armatura* como ‘soldado armado’ (es decir, ‘gladiador’ en este contexto), vid. Lewis – Short, 1958: s. u.

retiarius no aparece hasta época imperial, mientras que el *myrmillo* aparece, como se ha dicho, en el siglo I a. C. De modo que algunos autores lo asocian con el *murex* (caracol de mar). Solía enfrentarse a un gladiador equipado con un escudo pequeño (*parmula*), es decir, a un *thraex* o a un *hoplomachus*.

GALLVS: Su equipo, muy similar al de un *myrmillo*, estaba formado por un *scutum* grande, una espada y posiblemente un casco y una greba. Dado que el *myrmillo* apareció a mediados del siglo I a. C., en la misma época en la que desaparece el *gallus*, se supone que un *myrmillo* es solamente un *gallus* designado con otro nombre.

PROVOCATOR: Su nombre deriva del término judicial *provocatio ad populum*. Este gladiador era en origen un criminal o un prisionero de guerra sentenciado a la pena capital, pero podía apelar al público para conseguir su perdón.

Iba ataviado con un *subligaculum* y un amplio *balteus* de metal. Atacaba con una espada de hoja recta. Se protegía con una *manica* en el brazo derecho, una greba hasta la rodilla en la pierna izquierda, un casco y un gran *scutum* rectangular. Característico de este gladiador era el *cardiophylax*, una placa de metal que llevaba para proteger su pecho y que se abrochada en la parte posterior mediante cinturones de cuero. En el combate, un *provocator* se enfrentaba a otro *provocator*, y solo en contadas ocasiones lo hacía con un gladiador de otro tipo.

EQVITES: Los *equites* entraban al anfiteatro montados a lomos de dos caballos blancos, precedidos por estandartes militares y adornados con cascos dorados. Este tipo de combate se realizaba en honor a Marte, el dios de la guerra.¹³ En época republicana cada *eques* llevaba una armadura de escamas, y en época imperial sólo una túnica. Para protegerse

¹³ Isid. *orig.* 18, 53: *Genera gladiatorum plura, quorum primus ludus equestrium. Duo enim equites praecedentibus prius signis militaribus, unus a parte orientis, alter ab occidentis procedebant in equis albis cum aureis galeis minoribus et habilioribus armis; sicque atroci perseverantia pro virtute sua iniebant pugnam, dimicantes quousque alter in alterius morte prosiliret, ut haberet qui caderet casum, gloriam qui perimeret. Quae armatura pugnabat Martis Duellii causa.* (“Son muchos los tipos de juegos gladiatorios, de estos el primero es el juego ecuestre. Precedidos por estandartes militares, avanzaban dos jinetes, uno por la parte oriental y el otro por la occidental, a lomos de dos caballos blancos, con pequeños cascos dorados y armas muy apropiadas; así, con atroz perseverancia, cada uno según su valor, iniciaba la pelea, combatendo hasta lograr la muerte del contrario, de modo que el que sucumbía obtenía la desgracia, mientras el que lo mataba obtenía la gloria. Este ejercicio militar se efectuaba en honor a Marte, dios de la guerra.”).

llevaban un casco de ala ancha, una *manica* en el brazo derecho y un escudo redondo mediano, de cuero (*parma equestris*), típico de un soldado de caballería de época republicana. Iba armado con una lanza y una espada recta. Los *equites* empezaban el combate montados a caballo y atacaban con la lanza, pero luego continuaban pie a tierra y atacaban con la espada. Un *eques* solamente se enfrentaba en combate a otro *eques*.

ESSEDARIVS: El nombre *essedarius* ('auriga') proviene de *essedum*, el carro céltico ligero de dos ruedas. No se sabe con seguridad cómo era su equipo. Tal vez estaba formado por una espada, un escudo ovalado y curvado, un casco sin borde, una *manica* en el brazo derecho y grebas cortas en las piernas. A pesar de su nombre, el *essedarius* luchaba a pie, no desde el carro. Puede que los carros dejaran de usarse debido a su precio, pero se mantuvo el término; o tal vez el *essedarius* entraba en la arena conduciendo un carro y luego descendía de él para combatir, al igual que hacían los *equites*.

DIMACHAERVS: Como indica su nombre griego (*διμάχαιρος*) luchaba con dos dagas o espadas, una en cada mano. Se protegía con un casco de ala ancha y grebas. Iba vestido con una túnica o una cota de malla.

VELES: Se sabe muy poco sobre el equipo de este tipo de gladiador. La única descripción que se conserva es la que da Isidoro¹⁴, quien dice que estaba armado con jabalinas, una espada y un escudo, y que sus tácticas de combate eran similares a los de los soldados de infantería ligera de la República.

ANDABATA: Lo único que se sabe con certeza de este tipo de gladiador es que luchaba a ciegas, pues llevaba un casco macizo sin aberturas para los ojos. Podía vestir una cota de malla. Su adversario era otro *andabata*.

CRVPELLARIVS: No es posible reconstruir su equipo completo. Es posible que protegiera el cuerpo o las piernas con una armadura laminar. Tácito. (*ann.* 3, 43: 46) es el

¹⁴ Isid. *orig.* 18, 57: *Velitum pugna erat ut ultro citroque tela obiectarent. Erat enim eorum varia pugna et spectantibus gratior quam reliqua: velites autem nuncupatos sive a volitatione, sive a civitate Etruscorum quae Veles vocabatur.* ("La lucha de los *velites* consistía en lanzarse dardos de un lado al otro. Su combate era muy variado y resultaba más grato que los demás a los espectadores: en cuanto a los *velites*, eran nombrados así por el término *volitatio* (acción de correr de acá para allá); o quizá por una ciudad de los etruscos llamada Veles.").

único que ofrece información sobre este gladiador: iban protegido con una armadura de hierro que, aunque les impedían la libertad de movimientos, los protegía de los golpes.

*Adduntur e servitiis gladiaturae destinati quibus more gentico continuum ferri tegimen: cruppellarios vocant, inferendis ictibus inhabilis, accipiendis impenetrabilis. [...] Paulum morae attulere ferrati, restantibus lamminis adversum pila et gladios; set miles correptis securibus et dolabris, ut si murum perrumperet, caedere tegmina et corpora; quidam trudibus aut furcis inertem molem prosternere, iacentesque nullo ad resurgendum nisu quasi exanimis linquebantur.*¹⁵.

SAGITTARIVS: Era el gladiador-arquero, un tipo exótico, que combatía a distancia con su adversario utilizando arco (*arcus*) y flechas (*sagittae*). Suele representarse sujetando un arco y protegido con un casco cónico y una manica de cuero y piezas metálicas que cubría el brazo derecho. Los testimonios son escasos y no permiten reconstruir completamente su equipo.

VENATOR / BESTIARIVS: al principio el *venator*, especializado en animales salvajes (*bestiae*), eran un cazador profesional y domador de fieras, traído de África; lanzaban flechas o lanzas a distancia y a menudo usaban perros de caza. El *bestiarius*, equiparado al *venator*, originalmente era alguien armado con un puñal o una espada que había sido condenado a luchar con fieras (*damnatus ad bestias*) con la probabilidad de morir. Con el tiempo, algunos *bestiarii* eran destinados al *ludus matutinus* (*venationes*) y entrenados como gladiadores-*bestiarii*; y, al igual que los gladiadores profesionales, podían sobrevivir al combate y alcanzar la fama (Mart. *spect.* 15, 22, 27).

PAEGNARIVS: La función de este tipo era entretener al público parodiando a los gladiadores profesionales. Salían a la arena en los intermedios de los combates serios y era frecuente que amenizaran el espectáculo del mediodía (*ludus meridianus*). Los testimonios

¹⁵ “Les añadió esclavos destinados a los juegos de gladiadores, que siguiendo la costumbre nacional llevaban armadura completa de hierro; los llaman crupelarios, y están en condiciones poco propicias para herir, pero son impenetrables a los golpes que reciben. [...] Opusieron cierta resistencia los hombres provistos de armadura, ya que sus corazas soportaban el impacto de venablos y espadas; pero los soldados, echando mano de segures y hachas, como si se lanzaran contra un muro, arremetieron contra armaduras y cuerpos; algunos con pértigas o con horcas daban en tierra con aquella mole inerte, y una vez derribados y carentes de cualquier apoyo para ponerse de nuevo en pie, los dejaban como a muertos.” (trad. Antón, 2007).

arqueológicos muestran que se protegían con unas gruesas envolturas acolchadas en las piernas, el brazo izquierdo y la cabeza. Sus armas eran un palo curvo (*pedum*) y un látigo.

1.3.- EL *LVDVS GLADIATORIVS*¹⁶

Los gladiadores vivían y se entrenaban en el *ludus gladiatorius* bajo la dirección del *lanista*, empresario que compraba, vendía o alquilaba sus gladiadores al *editor*, que era el que organizaba y pagaba el *munus*. Al *lanista* se le consideraba un vendedor de carne humana (*lanista* tiene la misma raíz etimológica que *lanius*, “carnicero”) y era comparado al *leno* que explotaba a las prostitutas (Jacobelli, 2003: 19).

La familia gladiatoria: Los miembros de una escuela de gladiadores formaban la *familia gladiatoria*. En la mayoría de los combates, luchaban miembros de la misma *familia*, de modo que, si un combate terminaba en muerte, a menudo era un miembro de la misma *familia* el que se encargaba de ejecutarlo (los gladiadores en el momento del golpe de gracia no se quitaban el casco para evitar que su propio compañero contemplara el rostro del condenado). En algunas ocasiones, la familia personal del gladiador formaba parte de la *familia gladiatoria*, ya que algunos vivían en el *ludus* con su esposa y sus hijos.

El juramento¹⁷: Al entrar en el *ludus* los gladiadores hacían un juramento solemne, el *auctoramentum* o *sacramentum gladiatorum*, que los subordinaba al *lanista*, pronunciando la fórmula “*uri, vinciri ferroque necari*” (“soportar ser quemados, encadenados y muertos con la espada”), pues, debido a que el homicidio siempre caía en el campo de lo *sacer*, los gladiadores (y quizá también los *noxii*) eran sacralizados como asesinos y asesinados. El *sacramentum* era al mismo tiempo *devotio*, *consecratio* y *exsecratio*, colocando la vida de cada combatiente al servicio de los dioses infernales para ser redimidos o sacrificados, porque el *sacramentum gladiatorum* simbólicamente equivalía a la autoconsagración (*devotio*) del *dux* romano; y, como heroicos soldados o mártires, los gladiadores (y tal vez los *noxii*) hacían

¹⁶ Hemos consultado a Köhne *et al.*, 2000: 33; Golden, 2003: 67, 77, 105; Mañas, 2011: 177-178, 252-253, 260-262; Matyszak, 2011; Pastor Muñoz - Pastor Andrés, 2013: 133-135, 148, 151-152.

¹⁷ Vid. Kyle, 1998: 86-87.

un juramento voluntario (o forzado) para aceptar la muerte y sacralizar su sacrificio, al tiempo que les confería un aura de honor.

Por su parte, los *auctorati*, ciudadanos convertidos voluntariamente en gladiadores, hacían además un contrato en términos específicos de salarios, servicios o condiciones de aparición en la arena; y, luego, hacían el juramento de gladiador (*auctoramentum*). Todos los *auctorati* eran gladiadores, pero no todos los gladiadores eran *auctorati*. En Roma, la condición de *auctoratus* no estaba vinculada solo al *auctoramentum gladiatorium*, sino que en su origen el *auctoramentum* consistía en una forma particular de juramento militar (*sacramentum militiae*).

Organización: Dentro del *ludus* se distinguían dos clases de gladiadores: los *tirones* (principiantes o novatos) y los *veterani* (consagrados o veteranos). Cuando llegaba un nuevo gladiador al *ludus*, el *doctor* llevaba a cabo una primera evaluación. A los que no mostraban las cualidades necesarias se los enviaba al grupo de los *gregarii* para luchar en grupo (*gregatim*). Los *gregarii* solían ser los primeros en caer en el combate. Por el contrario, si el *tiro* demostraba tener cualidades, era destinado al grupo gladiatorio al que se adecuase mejor. El entrenamiento de los gladiadores lo llevaban a cabo los *doctores*, que eran gladiadores ya retirados y especializados en cada tipo gladiatorio (*retiarius*, *myrmillo*, *secutor*, *eques*, etc.). A los *doctores* los ayudaban los *magistri*, gladiadores recientemente retirados o que aún estaban en activo pero que no podían aspirar todavía a ser *doctores*. Los *tirones* pasaban a tener el título de *veterani* una vez que salían vivos de su primer combate; entonces también elegían el apodo con que querían ser conocidos alusivo a sus cualidades físicas o anímicas o bien eran nombres parlantes (*Triumphus*, *Velox*, *Hercules*, etc.).

El entrenamiento: El entrenamiento y la disciplina eran elementos fundamentales en la instrucción de los gladiadores. Estos debían entrenar tanto la fuerza como la agilidad y la técnica. Para ejercitar la fuerza se servían de armas lastradas, que alternaban con armas de peso real, para aumentar así no solo su fuerza, sino también velocidad. Además, utilizaban el levantamiento de pesas (*halterae*), que podían ser de dos tipos: las *halterae* pesadas: estaban hechas de piedra o metal (hierro, bronce) y moldeadas de tal forma que el gladiador pudiese manejarlas de forma adecuada. Algunas de estas *halterae* alcanzaban un peso de hasta 100

kilos. Las *Halterae* ligeras eran normalmente de metal, aunque también las había de piedra; estaban moldeadas como las actuales mancuernas y tenían un peso de entre 2 y 20 kilos.

Para entrenar las técnicas de lucha, combatían entre ellos o contra un poste (*palus*) clavado en el suelo, con el que podían practicar tanto los golpes con las armas como las acometidas y cargas con el escudo. El *palus* tenía el diámetro de un árbol y unos 6 pies de alto.

La alimentación: Para el entrenamiento también era primordial tener una dieta adecuada, con la que logaran mantener una buena salud y conseguir el máximo rendimiento. La carne era un alimento predominante en la dieta, para aumentar la masa muscular y la fuerza. La dieta se complementaba con alimentos ricos en hidratos de carbono, como la cebada. Afirma Plinio (*nat.* 18, 14) que a los gladiadores se les llamaba *hordearii* (comedores de cebada). Además de carne y cebada, también consumían legumbres, y completaban la dieta con infusiones de ceniza de madera y de hueso, que, al ser ricas en calcio, les ayudaban a tener unos huesos fuertes y a recuperarse rápidamente de las fracturas.

La cena libera: la víspera del *munus*, los combatientes disfrutaban de la *cena libera*, un banquete abierto al público, con manjares y bebidas abundantes. A estos banquetes solían asistir sus hijos y esposas, pero también sus futuros espectadores, que aprovechaban esta oportunidad para ver de cerca a los combatientes. Durante la *cena libera* los gladiadores procuraban dejar todos sus asuntos solucionados por si morían, y confiaban sus familias a alguno de sus amigos para que se encargara de su cuidado y su protección.

1.4.- EL ANFITEATRO¹⁸

En un primer momento, los *munera gladiatoria* se celebraban en recintos levantados para la ocasión en lugares públicos como el circo, pero después pasaron a representarse en los anfiteatros. Isidoro (*orig.* 18, 52, 1) escribe al respecto:

Amphitheatrum locus est spectaculi, ubi pugnant gladiatores. Et inde ludum gladiatorium dictum quod in eo iuvenes usum armorum diverso motu condiscant, et

¹⁸ Hemos consultado para este apartado a Carcopino (2001: 293-296) y Mattesini (2009: 14-25).

*modo inter se aut gladiis aut pugnis certantes, modo contra bestias incedentes; ubi non odio, sed praemio inlecti subeunt ferale certamen.*¹⁹

A renglón seguido define el anfiteatro (*orig. 18, 52, 2*): *Amphitheatrum dictum, quod ex duobus theatris sit factum. Nam amphitheatrum rotundum est; theatrum vero ex medio amphitheatro est, semicirculi figuram habens.*²⁰

Las primeras noticias de un anfiteatro en Roma es el de Cayo Curión, que data del 52 a. C., según la detallada descripción que nos ofrece Plinio (*nat. 36, 24, 116-117*):

*C. Curio, qui bello civili in Caesarianis partibus obiit, funebri patris munere cum opibus apparatuque non posset superare Scaurum [...]. Theatra iuxta duo fecit amplissima ligno, cardinum singulorum versatili suspensa libramento, in quibus utrisque antemeridiano ludorum spectaculo edito inter sese aversis, ne invicem obstreperent scaenae: repente circumactis (ut constat, post primos dies etiam sedentibus aliquis) cornibus in se coeuntibus, faciebat amphitheatrum gladiatorum-que proelia edebat, ipsum magis auctoratum populum Romanum circumferens. Quid enim miretur quisque in hoc primum, inventorem an inventum, artificem an auctorem, ausum aliquem hoc excogitare an suscipere an iubere? super omnia erit populi sedere ausi furor tam infida instabilique sede.*²¹

¹⁹ “El anfiteatro es el lugar propio del espectáculo en que combaten gladiadores. De ahí que se llame también «juego gladiatorio», porque en él los jóvenes aprenden el uso de las armas con los más variados ejercicios, ya conteniendo entre sí con espadas o a puñetazos, ya enfrentándose a animales salvajes. Allí soportan esta funesta lucha impulsados no por el odio, sino por la recompensa.” *Feralis* puede indicar que es una lucha en honor de los dioses Manes (lo que remite al origen de estos *munera*) o bien que se trata de una lucha propia de animales salvajes.

²⁰ “El anfiteatro debe su nombre a que está formado por dos teatros. En efecto, el anfiteatro es circular, en tanto que el teatro está formado por la mitad de un anfiteatro, presentando una figura semicircular.”

²¹ “Cayo Curión, que murió en la guerra civil [49 a.C.] en las filas de los cesarianos, con ocasión del funeral de su padre, no pudo superar a [Marco Emilio] Escauro [58 a. C.] en riquezas y en boato [...] Hizo construir [52 a.C.] dos enormes teatros de madera, uno junto al otro, descansando cada uno sobre un eje pivotante situado en el centro de gravedad. El espectáculo matinal de los juegos se celebraba en los dos teatros orientados en dirección opuesta, de manera que las dos escenas no se molestaban entre sí por el ruido. De pronto, se hacían pivotar los teatros (según consta, después de los primeros días, incluso con algunos espectadores sentados) y, una vez unidos los extremos, Curión hacía un anfiteatro que albergaba combates de gladiadores y llevaba de un lado para otro al pueblo romano con más riesgo que el de los gladiadores voluntarios. ¿De qué hay que maravillarse más y en primer lugar? ¿Del inventor o del invento? ¿del arquitecto o del ingeniero? ¿de quien se atrevió a

Es posible que César construyera un anfiteatro de madera permanente en el año 46 a. C., pero es seguro que el primer anfiteatro de piedra en Roma apareció en época de Augusto; fue construido en el 29 a. C. por C. Estatilio Tauro (29 a. C. – 64), al sur del campo de Marte; se destruyó en el gran incendio del año 64 d. C. Más adelante, Nerón construyó un anfiteatro de madera en el Campo de Marte (57 d. C.), según refiere Suetonio (*Nero* 6, 12, 2):

*Hos ludos spectavit e proscaeni fastigio. Munere, quod in amphitheatro ligneo regione Martii campi intra anni spatium fabricato dedit, neminem occidit, ne noxiorum quidem.*²²

Una década después, se erigió el anfiteatro Flavio, más conocido como Coliseo, sobre el solar de la *Domus Aurea*²³. La construcción se inició en el año 72 bajo Vespasiano y se llevó a cabo con la venta del botín de dicha campaña (*ex manubiis*), según la inscripción parcialmente conservada²⁴. Se inauguró en el año 80 con Tito y, muerto éste, Domiciano llevó a cabo algunas reformas más. Pero, teniendo en cuenta que Séneca no llegó a ver esta colosal construcción, no tiene objeto extenderse más en el más famoso anfiteatro romano (se mantuvo en activo 443 años, del 80 al 523), cuyas ruinas aún pueden visitarse y que sirvió de modelo para los numerosos anfiteatros que se construyeron a lo largo y ancho del Imperio Romano.

De igual modo que en el teatro no sólo se representaban *ludi scaenici*²⁵. En estos anfiteatros no solo tenían lugar los combates de gladiadores, sino que también se realizaban las *venationes* y las ejecuciones de prisioneros. Aunque en su origen ni las *venationes* ni las

proyectarlo, a asumirlo o a ordenarlo? Nada podrá superar la locura de un pueblo que osó estar sentado en un lugar tan inseguro e inestable.”

²² “[Nerón] contempló estos juegos desde lo alto del proscenio. En el combate de gladiadores que celebró en un anfiteatro de madera, levantado en el plazo de un año en la zona del Campo de Marte, no hizo matar a nadie, ni siquiera a alguno de los condenados.”

²³ Véanse, en particular, Bombgardner, 2002; Connolly, 2003; Hopkins – Beard, 2005; Woog, 2014.

²⁴ I[MP(ERATOR)] T(ITVS) CAES(AR) VESPASI[ANVS AVG(VSTVS)] / AMPHITHEATR[V]M NOVVM[?] / [EX] MANVBI(I)S (vacat) [FIERI IVSSIT (?)] (“El emperador Tito César Vespasiano Augusto ordenó que el nuevo anfiteatro se hiciera a costa de la venta del botín”) (Welch, 2007: 160).

²⁵ Así lo indica, v. gr., Apul. *flor.* 5, 2: *Bono enim studio in theatrum convenistis, ut qui sciatis non locum auctoritatem orationi derogare, sed cum primis hoc spectandum esse, quid in theatro deprehendas. Nam si mimus est, riseris, si funerepus, timueris, si comoedia est, faveris, si philosophus, didiceris* (“Os habéis reunido en el teatro con un entusiasmo digno de encomio, como personas que sabéis que el lugar no resta autoridad alguna al discurso, sino que, ante todo, hay que tener en cuenta lo que vas a presenciar en el teatro. En efecto, si es un espectáculo de mimo, reirás; si actúa un funámbulo, pasarás miedo; si se representa una comedia, aplaudirás; si diserta un filósofo, serás instruido.”).

ejecuciones estaban relacionadas con los *munera gladiatoria*, a partir de Augusto estos tres espectáculos formaban parte de un mismo ciclo. La *venatio* (*ludus matutinus*) tenía lugar por la mañana²⁶; las ejecuciones al mediodía (*ludus meridianus*)²⁷; y, por la tarde, se celebraba el *munus* propiamente dicho.

Los anfiteatros tenían dos puertas diferentes por las que los gladiadores entraban y salían de la arena: la *porta Triumphalis* y la *porta Libitina* o *Libitinensis*, llamada así en honor a Libitina, diosa romana de los funerales.

Todos debían entrar en la arena por la *Porta triumphalis*, pero solamente los afortunados (*i. e.* los vencedores) salían de nuevo por ella. Cuando un gladiador era derrotado, entraban en la arena dos hombres que hacían el papel de dioses psicopompos: uno disfrazado de Hermes/ Mercurio y el otro de *Dis Pater*, representando a Caronte, encargado de hacer pasar las almas al otro lado. Mercurio portaba un hierro al rojo vivo, moldeado con la forma del caduceo, que colocaba sobre la piel del gladiador derrotado para comprobar si estaba realmente muerto. Si no lo estaba, entraba en escena *Dis pater*, que golpeaba al gladiador con una maza en la cabeza hasta que muriese (si no estaba muerto, le daba tres golpes con la maza de forma simbólica). A continuación, los (*h*)*arenarii* arrastraban el cadáver fuera de la arena por la puerta Libitina y lo llevaban hasta el *spoliarium*, la estancia donde se le despojaba (de ahí el nombre) de sus armas (Kyle, 1998: 7-15158).

1.5.- LOS *MUNERA GLADIATORIA* EN ÉPOCA DE LOS JULIO-CLAUDIOS

Séneca, que nace en el principado de Augusto y muere en el de Nerón, conoció a todos los miembros de la primera dinastía romana, la Julio-Claudia, de modo que no estará de más hacer un repaso de los cambios que experimentaron los *munera gladiatoria* bajo los cinco príncipes de dicha familia.

²⁶ Las *venationes* consistían en la lucha de hombres contra fieras. La primera *venatio* tuvo lugar en el 186 a.C. y fue organizada por M. Fulvio Nobilior. En algunas ocasiones la *venatio* no consistía en la caza, sino en la lucha entre dos animales. Para poder realizar estos espectáculos había cazadores expertos que se encargaban de capturar a los animales en África y transportarlos a Roma, bien personalmente o bien por medio de algún intermediario (vid. Cabrero Piquero - Cordente Vaquero, 2011: 371-372).

²⁷ Las ejecuciones de los criminales condenados a muerte (*noxii ad gladium*) originalmente tuvieron lugar en otros lugares públicos, como el Foro.

Augusto (27 a. C. – 14) mostró un gran interés por este tipo de espectáculos. Se dice que llevó hasta diez mil gladiadores a la arena. Pero en el año 22 a. C. exigió a los pretores dar solo dos espectáculos de gladiadores durante su año de mandato, con un máximo de 120 participantes (Connoly, 2003: 21; Wiedemann, 2002: 8). Los *munera*, originariamente ligados al funeral de un personaje públicoba, se institucionalizaron bajo este príncipe, de manera que comenzaron a celebrarse dos veces al año, coincidiendo con el *Quinquatrus* (en marzo) y con las Saturnales²⁸ (en diciembre), fiestas vinculadas respectivamente a la regeneración de la primavera y a la renovación del año en el solsticio de invierno (Connoly, 2003: 21; Wiedemann, 2002: 55). Decretó que el gladiador derrotado no fuera ejecutado de inmediato, sino que el público decidiera su destino, aunque la última palabra la tenía siempre el emperador. Asimismo, permitió a las mujeres plebeyas observar los espectáculos de gladiadores desde las últimas filas. A partir de Augusto, los *munera* van precedidos, por la mañana, de las *venationes* y, al mediodía, de las ejecuciones de delincuentes (*noxii*), de modo que el *munus* propiamente se realizaba por la tarde, cuando más espectadores había. Además,

Tiberio (14-37) no mostró demasiado interés por los espectáculos públicos, aunque se dice que al comienzo de su reinado asistió a algunos. Tácito (*ann.* 4, 62-63) narra un desastre que tuvo lugar en un anfiteatro de madera durante el reinado de este emperador, en el que cincuenta mil personas murieron o resultaron heridas. Pero, a pesar de esta catástrofe, Tiberio no prohibió los anfiteatros de madera. En cambio, se culpó a Atilio de no haber gastado suficiente dinero en la construcción del recinto y, en consecuencia, fue desterrado:

*M. Licinio L. Calpurnio consulibus [...] coepto apud Fidenam amphitheatro Atilius quidam libertini generis, quo spectaculum gladiatorum celebraret, neque fundamenta per solidum subdidit neque firmis nexibus ligneam compagem superstruxit, ut qui non abundantia pecuniae [...] conferta mole, dein convulsa, dum ruit intus aut in exteriora effunditur [...] quinquaginta hominum milia eo casu debilitata vel obtrita sunt; cautumque in posterum senatus consulto ne quis gladiatorium munus ederet cui minor quadringentorum milium res neve amphitheatrum imponeretur nisi solo firmitatis spectatae.*²⁹

²⁸ Vid. Rüpke, 2011: 29, 34, 53-54, 154 (Quinquatrus) y 114, 119-20, 122, 148, 154 (Saturnalia).

²⁹ “En el consulado de Marco Licinio y Lucio Calpurnio [...] Se había comenzado en Fidenas la construcción de un anfiteatro para celebrar espectáculos de gladiadores, pero un tal Atilio, liberto de condición, no puso los cimientos sobre terreno sólido ni aseguró con firmes ensamblajes la estructura de madera, ya que ni tenía el suficiente capital [...]. Atestado de gente el edificio, cedió el entramado desplomándose hacia adentro o derrumbándose hacia afuera [...]. Cincuenta mil personas quedaron lisiadas en este accidente; como medida

Por el contrario, sus sucesores Calígula, Claudio y Nerón eran muy aficionados a tales espectáculos. Calígula (37-41) fue el primer emperador que realmente mostró entusiasmo por las carreras de carros y los combates de gladiadores. Apoyaba a los tracios y odiaba a sus oponentes, los *myrmillones*, según refiere Suetonio (*Cal.* 4, 55, 5).³⁰ En algunas ocasiones él mismo luchó en la arena como tracio (Suet., *Cal.* 4, 54, 1):

*Sed et aliorum generum artes studiosissime et diversissimas exercuit. Thraex et auriga, idem cantor atque saltator, battuebat pugnatoriis armis, aurigabat exstructo plurifariam circo.*³¹

Cuenta Suetonio (*Cal.* 4, 35, 2) que Calígula obligó a ciudadanos libres a luchar en la arena, como hizo con un tal Esio Próculo³²:

*Erat Aesius Proculus patre primipilari, ob egregiam corporis amplitudinem et speciem Colosseros dictus; hunc spectaculis detractum repente et in harenam deductum Thraeci et mox hoplomacho comparavit.*³³

Como Tiberio había sido enormemente impopular por no asistir a esos eventos, su sobrino, el emperador Claudio (41-54) le dio mucha importancia a su presencia en la vida pública. Suetonio (*Claud.* 34) informa de que era cruel y sanguinario por naturaleza (*saevum et sanguinarium natura*), tanto que en todos los combates de gladiadores, patrocinados por el o por otro, mandaba incluso degollar a los que habían caído por casualidad, especialmente a los reciarios, para ver el rostro de los que espiraban (*Quocumque gladiatorio munere, vel suo vel alieno, etiam forte prolapsos iugulari iubebat, maxime retiarios, ut expirantium facies*

precautoria para el futuro, un senadoconsulto prohibió organizar espectáculos de gladiadores a quien tuviese un patrimonio inferior a cuatrocientos mil sestercios, y edificar un anfiteatro si no era sobre un terreno de probada solidez.” (trad. Antón, 2007).

³⁰ *Thraeces quosdam Germanis corporis custodibus praeposuit. Mirmillonum armaturas recidit* (“Puso a algunos tracios al frente de su cuerpo de guardia germana. Redujo la armadura de los mirmillones.”)

³¹ “Pero también cultivó con la mayor aplicación otros géneros artísticos de lo más variado. Tracio y auriga, al igual que cantante y bailarín, se batía con armas de combate o ejercía de auriga en circos levantados en diferentes lugares.”

³² Pero tales ciudadanos no eran marcados por la nota de *infamia* o *ignominia* porque no lo hacían *quaestus causa* o *propter praemium*, sino en honor del príncipe.

³³ “Había un tal Esio Próculo, hijo de un primipilo, al que llamaban «Bello Coloso» por su notable corpulencia y belleza; durante un espectáculo, Calígula a éste, tras hacerlo abandonar de repente su asiento y ser conducido a la arena, lo enfrentó primero a un tracio y después a un hoplómaco.”

videret); le gustaban especialmente las *venationes* y los *ludi meridiani* (*Bestiaris meridianisque adeo delectabatur*), e incluso hizo bajar a la arena a uno de sus nomencladores tal como estaba, vestido con la toga (*Induxit et unum ex nomenclatoribus suis, sic ut erat togatus*).

Se comunicó con la gente de manera informal, a través de pancartas, uniéndose en bromas, contando el dinero del premio de los participantes junto con la audiencia, y dirigiéndose a la multitud por el respetable título de *domini* (Suet. *Claud.* 5, 21, 5):

*Nec ullo spectaculi genere communior aut remissior erat, adeo ut oblatos victoribus aureos prolata sinistra pariter cum vulgo voce digitisque numeraret ac saepe hortando rogandoque ad hilaritatem homines provocaret, dominos identidem appellans.*³⁴

Nerón (54-68) prohibió los *munera gladiatoria*, las *venationes* y los *ludi* de cualquier tipo en las provincias en el 57 d. C., año en que erigió su anfiteatro de madera en Roma, en el Campo de Marte (Connoly, 2003: 26; Wiedemann, 2002: 42), porque con el agua del río Tíber podía inundarse la arena y así realizar batallas navales (*naumaquiae*). La inauguración de su anfiteatro fue un espectáculo incruento, ya que no se realizaron las ejecuciones del mediodía (*ludus meridianus*). Nerón –informa Suetonio (*Nero* 6, 12, 3)– decidió aprovechar esta oportunidad para humillar a cuatrocientos senadores y seiscientos jinetes, obligándolos a participar en un combate de gladiadores simulado y en una *venatio*:

*Exhibuit autem ad ferrum etiam quadringentos senatores sescentosque equites Romanos et quosdam fortunae atque existimationis integrae, ex isdem ordinibus confectores quoque ferarum et varia harenae ministeria.*³⁵

Este suceso tuvo lugar en el año 58, durante el llamado *quinquennium Neronis*, en que el Nerón se dejaba todavía aconsejar por su maestro Séneca, cuya opinión sobre este tipo de espectáculos veremos seguidamente.

³⁴ “En ningún otro tipo de espectáculo se mostraba más afable o indulgente, llegando a contar en voz alta y con los dedos, con la mano izquierda extendida como hacía el pueblo, las monedas de oro ofrecidas a los vencedores, y a incitar a menudo a los espectadores con sus exhortaciones y sus súplicas a que se rieran, llamándolos reiteradamente «señores».”

³⁵ “Presentó como combatientes a cuatrocientos senadores y seiscientos caballeros romanos, algunos con una fortuna y reputación sin tacha; a estos mismos órdenes pertenecían también los que luchaban con fieras y los diversos empleados de la arena.”

2.- LOS *MUNERA GLADIATORIA* EN LAS OBRAS DE SÉNECA EL JOVEN³⁶

No son escasas en el conjunto de la producción de Séneca las referencias a los *munera gladiatoria*, entendidos en su triple manifestación (según la división de la jornada en el anfiteatro) de *ludus matutinus* (*venationes*), *ludus meridianus* y *munera* propiamente dichos, así como a los que combatían en tales espectáculos en calidad de *noxii / damnati ad gladium* o *ad bestias*, y los *gladiatores ordinarii* o profesionales. Se hará una selección de los pasajes más significativos por su entidad y significado. Cada pasaje va precedido de una contextualización y seguido de un comentario explicativo, en el se incluye el sentido que confiere Séneca a esa referencia en el texto marco.

2.1.- LA MUERTE-ESPECTÁCULO DE LOS *DAMNATI AD LVDVM GLADIATORIVM AVT VENATORIVM*

▪ Una de las más referencias más extensa y sugerente se localiza en la epístola 7 [Apéndice: Texto 1], en la que Séneca trata sobre el retiro del sabio, que debe evitar la muchedumbre confusa (*turba*) para alcanzar la virtud. Comienza la epístola respondiendo a Lucilio, que le pregunta qué es lo que debe evitar ante todo, a lo que Séneca responde que la turba. El tener contacto con la multitud puede incitar a cualquiera a los peores vicios. Y así, Séneca se pone como ejemplo, al escribirle a su corresponsal Lucilio que también él, cuando sale de casa, regresa en peores condiciones morales que salió. Es más, cuanto mayor es esa multitud más riesgo existe de que corrompamos nuestro carácter (*Utique quo maior est populus cui miscemur, hoc periculi plus est*). Y nada hay más dañino para las buenas costumbres que estar mucho tiempo sentado en algún espectáculo, ya que por medio del placer los vicios se apoderan de nosotros más fácilmente sin percatarnos (*Nihil vero tam damnosum bonis moribus quam in aliquo spectaculo desiderare; tunc enim per voluptatem facilius vitia subrepunt.*)

³⁶ Para este apartado nos hemos servido en especial de Wistrad (1992: 16-20) y Richardson-Hay (2004: 87-139).

Lo más interesante es que Séneca, para ejemplificar cómo la multitud puede incitar a cualquiera a los peores vicios, narra la experiencia (real o literaria) que el mismo tuvo al asistir a un combate de gladiadores, concretamente el que se celebra a la hora del mediodía (*meridianum spectaculum*), es decir, después de las *venationes* matinales y antes de los *munera gladiatoria* de la tarde con gladiadores profesionales (§ 3-5).

Séneca accede por casualidad a un espectáculo de la hora del mediodía buscando un entretenimiento divertido e incruento (*in meridianum spectaculum incidi, lusus exspectans et sales et aliquid laxamenti quo hominum oculi ab humano cruore acquiescant*)³⁷, probablemente el protagonizado por los *paegnarii*³⁸, en los que no había ni sangre ni muerte. Pero por el contrario (*contra*), se encuentra un espectáculo cruel y totalmente sangriento, verdaderos asesinatos (*mera homicidia*), en el que los condenados a muerte (*noxii*) son arrojados a la arena espada en mano, pero sin ningún tipo de protección para defenderse (*non galea, non scuto repellitur ferrum*), pues esto dilataba el combate y retrasaba la muerte (*Omnia ista mortis morae sunt*). Séneca hace una distinción entre los condenados a muerte y los gladiadores profesionales (*ordinariis paribus et postulaticis*)³⁹, los cuales combatían con una protección (*munimenta*) y una técnica de lucha (*ars*) determinadas, entrenándose duramente desde su entrada en el *ludus gladiatorius*.

Los hechos que describe son salvajes e inhumanos; la muerte pasa a ser un mero espectáculo para entretener a ciudadanos ociosos. El filósofo, en una impactante y conmovedora construcción quiasmática antitética, equipara al público que asiste a las ejecuciones del mediodía con las fieras (leones y osos) a las que los *bestiarii* deben enfrentarse durante las *venationes* de la mañana: *Mane leonibus et ursis homines, meridie spectatoribus suis obiciuntur*). Los hombres han perdido su condición humana para convertirse en *bestiae* sedientas de sangre.

La única forma que tienen los combatientes de librarse de esta tortura es la muerte, ya que ni la victoria puede salvarlos, pues el vencedor de un combate tiene que enfrentarse al

³⁷ El contenido de la epístola gira en torno al elemento humano o inhumano de tales combates, como refleja bien el léxico (salpicado de poliptota): *inhumanior, homines, hominum, humano, homicidia* (§ 3), *homines* (§ 4), *hominem, homines* (§ 5), *homines* (§ 8).

³⁸ Sobre este tipo de gladiadores, vid. *supra* p. 17.

³⁹ Vid. *supra* p. 12.

siguiente condenado: *Interfectores interfecturis*⁴⁰ *iubent obici et victorem in aliam detinent caedem; exitus pugnantium mors est.* (Ordenan a quienes ya han matado que se enfrente los que los van a matar, y reservan al vencedor para otra matanza; la muerte es el final de los combatientes).

Séneca no denuncia los *munera* en sí, sino el que los condenados a muerte en vez de ser ejecutados sean utilizados como forma de espectáculo, de mero entretenimiento y más aun cuando el anfiteatro (*arena*) esta casi vacío, dada la hora en que tienen lugar. Estos combatientes, sin guarnición ni técnica (*Quo munimenta? quo artes?*), no transmiten ningún tipo de valores como los combates de las parejas de gladiadores profesionales (*ordinarii pares* y los *postulatici*).

Sin embargo, lo que más horroriza a Séneca no son las matanzas en sí, sino la barbarie de los espectadores. Su crítica está motivada por la crueldad de un público que no se sacian ni con el espectáculo más inhumano. Estos espectadores buscan la diversión en el miedo y el sufrimiento de los condenados, que se ven obligados a luchar hasta la muerte por la insaciable sed de sangre de quien los contempla. La descripción del momento en el que los condenados están en la arena es extremadamente dura. Los espectadores, que no creen que sea suficiente entretenimiento el tormento que están sufriendo los condenados, los incitan a herirse con más contundencia, e incluso les piden que se enfrenten con valentía a la espada del contrincante, que maten con coraje y que mueran con más ganas. Séneca utiliza el estilo directo y la presencia de un interlocutor fictio (recurso propio de la diatriba cínico-estocia de sus cartas) para conseguir mayor dramatismo. Transcribimos a continuación el párrafo:

'Sed latrocinium fecit aliquis, occidit hominem.' Quid ergo? quia occidit, ille meruit ut hoc pateretur: tu quid meruisti miser ut hoc spectes? 'Occide, verbera, ure! Quare tam timide incurrit in ferrum? quare parum audacter occidit? quare parum libenter moritur? Plagis agatur in vulnera, mutuos ictus nudis et obviis pectoribus excipiant.' Intermissum est spectaculum: 'interim iugulentur homines, ne nihil agatur'.

⁴⁰ Se puede ver en el poliptoton *interfectores interfecturis* cómo el autor juega con la proximidad espacial entre ambos términos y la proximidad temporal que había entre un combate y otro: el vencedor de un combate debía luchar inmediatamente contra un nuevo contrincante. El agotamiento, al margen de su valor o de su destreza, acabaría siendo la causa de su muerte.

“Pero este cometió un robo, mató a un hombre”. ¿Y qué? Como mató, ése mereció sufrir este castigo: ¿Qué ganas tú, desgraciado, viendo esto? “¡Mata, azota, quema! ¿Por qué se lanza tan tímidamente contra la espada? ¿Por qué mata de forma tan poco audaz? ¿Por qué muere con tanta desgana? Que se golpeen las heridas, que reciban mutuos golpes oponiendo sus torsos desnudos”. El espectáculo se interrumpe: “Que mientras tanto se degüellen los hombres con tal de que se haga algo.”

- Esta misma actitud se recoge en el *Diálogo 3 (De ira 1, 2, 4)* [Apéndice: texto 2], donde Séneca se pregunta por qué el pueblo se enoja con los gladiadores (*gladiatoribus quare populus irascitur*), tan injustamente que considera una ofensa que no mueran de buen grado (*tam inique ut iniuriam putet quod non libenter pereunt?*), cree que es menospreciado, y con su expresión, sus gestos y su pasión deja de convertirse en espectador para pasar a ser su adversario (*contemni se iudicat et uultu gestu ardore ex spectatore in aduersarium uertitur*).

- En la epístola 95 [Apéndice: Texto 3], que trata de la necesidad de los principios morales, Séneca muestra el nivel de crueldad y de perversión a que ha llegado la sociedad de su tiempo, corrompida de tal forma que busca el placer en cualquier parte (*Voluptas ex omni quaeritur*) y se acepta que se olvide la honestidad (*Honesti oblivio inuasit*).

Critica (§ 33) el hecho de que el hombre, que es un ser sagrado para el hombre (*Homo, sacra res homini*)⁴¹, ahora (*iam*) es ejecutado por juego y diversión y ese hombre al que se consideraba ilícito que fuera instruido para causar o recibir heridas, ahora se le expone desnudo y desarmado (alude a un *noxius ad gladium o ad feras*), y la muerte se convierte en un espectáculo a costa del hombre:

iam per lusum ac iocum occiditur et quem erudiri ad inferenda accipiendaque vulnera nefas erat, is iam nudus inermisque producitur satisque spectaculi ex homine mors est.

- Tal reflexión se hace más evidente a la luz del siguiente pasaje (*clem. 1, 25, 2*) [Apéndice: Texto 4], donde critica el extremo de locura (*ultima insania*) al que ha llegado la crueldad de los hombres. No solo traspasa los límites ordinarios, sino también los humanos

⁴¹ Mediante el políptoto *homo homini*, Séneca intenta reflajar lo sagrado de la vida humana, situando en medio de *homo* y *homini* las palabras *sacra res*, La expresión senecana evoca claramente la célebre plautina (*Asin. 495*), *Lupus est homo homini, non homo*.

(*abominanda sit saevitia, quod excedit fines primum solitos, deinde humanos,*), hasta tal punto que se busca el placer, no solo en el sufrimiento (*delectatur malis hominum*), sino también en la muerte de un hombre (*et iam occidere hominem iuvat*).

- Un nuevo ejemplo de los condenados a morir luchando con fieras (éstos y las mismas fieras servían de entretenimiento al pueblo deseoso de novedades) la ofrece Séneca en el *Diálogo 10 (De brevitae vitae 13, 6-7)* [Apéndice: Texto 5], donde muestra el nivel de perversión al que ha llegado la sociedad de la República y cómo algunos prohombres (*principes*) hicieron cosas realmente inhumanas para aumentar su poder y su popularidad.

Tal es el caso de Sila, que fue el primero en presentar en el circo leones sueltos y no atados como se hacía anteriormente (*L. Sulla in circo leones solutos dedit, cum alioqui adligati darentur*), negando así la escapatoria a quienes participaban.

Sin embargo, la crueldad de Pompeyo fue más allá, por cuanto consideró un espectáculo memorable matar a hombres de un modo inusitado (*nouo more perdere homines*). La expresión quiasmática (con epífora incluida): *depugnant? parum est. lancinantur? parum est*, recalca el hecho de que para el pueblo no era suficiente entretenimiento que unos hombres se hiriesen o luchasen a vida o muerte, por ello hizo que se enfrentara un grupo de hombres inocentes contra dieciocho elefantes (*elephantorum duodeuiginti pugnam edidisse commissis more proelii innoxiiis hominibus*), para que así muriesen aplastados (*ingenti mole animalium exterantur*).

A juicio de Séneca, esta acción es inhumana (*rei minime humanae*), y merece que caiga en el olvido (*ista in obliuionem ire*) para que ningún otro hombre poderoso aprendiera de ella. Se puede apreciar de nuevo cómo el filósofo incide en la crueldad a la que había llegado el hombre de su época, que no tenía ningún reparo en presenciar espectáculos tan inhumanos, en los que se buscaba divertirse a costa de la muerte ajena; y cómo los más notables ciudadanos de Roma (*principes*) eran capaces de hacer cualquier cosa con tal de ganarse el favor del pueblo. Séneca acentúa esta crítica a Pompeyo mediante la ironía, al evocar la extraordinaria bondad que le atribuía la fama: *Princeps ciuitatis et inter antiquos principes, ut fama tradidit, bonitatis eximiae*.

2.2.- EL GLADIADOR Y EL CORAJE ANTE EL DOLOR Y LA MUERTE

▪ En la epístola 93 [Apéndice: Texto 6], Séneca habla de nuevo sobre la muerte y el valor de la vida. Entiende la muerte como algo inevitable, que debe afrontarse con valentía, e intenta hacer entender a Lucilio que es absurdo tratar de evitar durante un tiempo lo que no es posible evitar (*Mors per omnis it; qui occidit consequitur occisum. Minimum est de quo sollicitissime agitur. Quid autem ad rem pertinet quam diu vites quod evitare non possis?*).

Para ilustrar esta idea (§ 12) recurre a los que participan en los *munera*, que deben enfrentarse cara a cara con la muerte cada vez que salen a la arena: Séneca busca la reflexión del lector mediante preguntas retóricas dirigidas a Lucilio: ¿acaso juzga más feliz al gladiador que muere al final del día de los juegos (*summo die muneris*) que el que muere a la mitad (*medio*)? ¿Hay algún gladiador tan neciamente (*stulte*) deseoso de vivir que prefiera que lo degüellen (*iugulari*) en el espoliario (*spoliario*)⁴² en vez de morir en la arena (*harena*)?:

Numquid feliciorem iudicas eum qui summo die muneris quam eum qui medio occiditur? numquid aliquem tam stulte cupidum esse vitae putas ut iugulari in spoliario quam in harena malit?

Él no lo cree así, piensa que es inútil tratar de alargar inútilmente la vida y evitar durante un tiempo lo que es inexorable, pues la muerte nos llega a todos. (*Mors per omnis it. Quid autem ad rem pertinet quam diu vites quod evitare non possis?*). Morir en el *spoliarium* era, pues, un motivo de vergüenza para los gladiadores.

▪ En el *Diálogo 2 (De constantia sapientis 16, 1-3)* [Apéndice: Texto 7], Séneca compara la ofensa (*iniuria*) vista desde la perspectiva de la filosofía epicúrea con la ofensa vista desde el punto de vista de la filosofía estoica. Para la filosofía epicúrea, existen ofensas tolerables para el sabio (*Ille ait iniurias tolerabiles esse sapienti*), mientras en la filosofía estoica no se contemplan las ofensas (*nos iniurias non esse*). Para la filosofía estoica, mientras no se dañe la virtud no hay ofensa posible (*non potest recipi uirtute salua*). Ambas filosofías tienen algo en común, el menosprecio de la ofensa (*ad contemptum quidem iniuriae uterque consentit*). Para explicar las diferencias entre ambos razonamientos, Séneca utiliza a los gladiadores:

⁴² Vid. *supra* p. 23.

Quaeris quid inter duos intersit? quod inter gladiatores fortissimos, quorum alter premit uulnus et stat in gradu, alter respiciens ad clamantem populum significat nihil esse et intercedi non patitur.

¿Preguntas qué diferencia hay entre los dos? La que hay entre los gladiadores más valientes, de los cuales uno aprieta la herida y se mantiene en su posición, y el otro, volviéndose al público que grita, muestra que no es nada y no permite que se intervenga.

La ofensa en la filosofía epicúrea estaría representada por el gladiador al que han herido, pero aguanta erguido el golpe. Del mismo modo que el gladiador se mantiene en pie, el epicúreo tolera la ofensa. El estoico estaría representado por el gladiador que, a pesar de haber recibido la herida, muestra al público que no es nada, a semejanza de los estoicos, que, aunque no pueden evitar el dolor, no reconocen la ofensa.

▪ Los grandes hombres (*magni viri*), afirma Séneca en el *Diálogo 1 (De providentia 4, 4)* [Apéndice: Texto 8], se alegran de las situaciones adversas (*rebus adversis*) del mismo modo que los soldados valientes (*fortes milites*) se alegran de que haya guerra (*bello*). Ilustra esta idea refiriendo un testimonio que escuchó él mismo a un mirmillón, Triunfo (un nombre parlante), que se quejaba del menor número de *munera* que había bajo el principado de Tiberio exclamando: ¡Qué hermosa época se acaba! (*Triumphum ego murmillonem⁴³ sub Ti. Caesare de raritate munerum audiui querentem: 'quam bella' inquit 'aetas perit!'*). Como ya hemos señalado⁴⁴, Tiberio no sentía afición por los munera y no los favoreció, de ahí la queja de este gladiador profesional, que recuerda con nostalgia tiempos mejores en que podía demostrar su valor. La desgracia –afirma Séneca poco después (*ibid.* 4, 6)– es una oportunidad para mostrar la virtud (*calamitas virtutis occasio est*).

Este el único caso en que señala el tipo de gladiador ordinario y da su nombre / apodo.

El mensaje es que los hombres que tienen valor no tienen miedo a la adversidad⁴⁵. Sin correr riesgos no puede demostrarse el valor (*Auida est periculi uirtus*) ni alcanzarse la

⁴³ Para el *murmillo* / *myrmillo*, vid. *supra* p. 14.

⁴⁴ Vid. *supra* p. 24.

⁴⁵ En otra parte (*epist.* 13, 2), Séneca afirma que para alcanzar la virtud es necesario haber luchado y superado la adversidad, como ha hecho Lucilio, de igual manera que el coraje del *athleta* ('púgil' o 'luchador', vid. Lewis – Short, 1958: s. v.; Gaffiot, 2016: s. v.) se prueba combatiendo y sufriendo.

gloria⁴⁶; y así, un guerrero que vuelve herido del combate parece que ha luchado con más fiereza que aquel que regresa ileso, aunque los dos hayan luchado con idéntico denuedo (*idem licet fecerint qui integri reuertuntur ex acie, magis spectatur qui saucius redit.*).

▪ Séneca en el *Diálogo 9 (De tranquillitate animi 11, 4-5)* [Apéndice: Texto 9] insiste en que para vivir bien hay que saber morir bien (*Male uiuet quisquis nesciet bene mori.*). Para ello es necesario quitarle valor a la vida y no temer la muerte (*Huic itaque primum rei pretium detrahendum est et spiritus inter uilia numerandus*); debemos estar preparados para ella. Realiza, con Cicerón, una comparación entre la forma en la que los espectadores ven a los gladiadores y la forma en la que la Fortuna ve a los hombres. Afirma que, al igual que los espectadores detestan (*inuisos habent*) al gladiador que busca por encima de todo conservar su vida (*si omni modo uitam impetrare cupiunt*) y aplauden (*favent*) al que muestra un gran desprecio por esta (*si contemptum eius prae se ferunt*), la Fortuna es favorable a aquellos que no tienen miedo a la muerte, pero se lleva a aquellos que tienen demasiado apego a la vida. De nuevo utiliza el estilo directo, puesto en boca de la Fortuna, para reforzar su argumentación:

Fortuna illa, quae ludos sibi facit: "Quo, inquit, te reseruem, malum et trepidum animal? Eo magis conuulneraberis et confodieris, quia nescis praebere iugulum. At tu et uiues diutius et morieris expeditius, qui ferrum non subducta ceruice nec manibus oppositis, sed animose recipis."

La fortuna, que organiza juegos para sí misma, dice: “¿Para qué voy a salvarte, perverso y temeroso animal? Más te van a herir y te van a acribillar porque no sabes ofrecer el cuello. Pero tú, que recibes la espada sin retirar la cabeza ni colocar delante las manos, sino con valentía, vivirás más tiempo y morirás más fácilmente.”

2.3.- LOS GLADIADORES Y LA MUERTE VOLUNTARIA

▪ En la epístola 70 [Apéndice: Texto 10] Séneca reflexiona sobre el suicidio; considera lícito recurrir al suicidio para escapar de la esclavitud o de una mala forma de vida. Se puede

⁴⁶ Vid. *dial. 1 (de providentia 3, 4): Ignominiam iudicat gladiator cum inferiore componi et scit eum sine gloria uinci qui sine periculo uincitur* (El gladiador considera una deshonra enfrentarse a un inferior, y sabe que es vencido sin gloria quien es vencido sin peligro).

ver a lo largo de toda su obra su opinión sobre la vida y la muerte. Entiende la muerte como algo inevitable, que debe afrontarse con valentía. Séneca considera que lo importante no es tener una vida larga, sino saberla vivir bien, y para ello es necesario aprender a morir bien.⁴⁷

El filósofo contempla la muerte entre las cosas que él denomina *indifferentia*, que no son gloriosas por sí mismas, sino un requisito para la gloria. Para alcanzar la virtud hay que considerar la muerte entre las cosas indiferentes y aprender a morir con valentía.⁴⁸ Luego (§ 6) afirma que morir más pronto o más tarde no es la cuestión (*citius mori aut tardius ad rem non pertinet*), sino que lo importante es morir bien o mal (*bene mori aut male ad rem pertinet*); pero morir bien supone huir del peligro de morir mal (*bene autem mori est effugere male vivendi periculum*).

Añade varios *exempla*, entre ellos tres del mundo de la arena para ejemplificar cómo las personas en situaciones desesperadas pueden buscar una muerte voluntaria.

➤ El primer ejemplo (§ 20-21), que según Séneca sucedió recientemente (*nuper*), lo protagoniza un *bestiarius* germano (*in ludo bestiariorum unus e Germanis*), que antes de salir a combatir en las *venationes* (es decir, *matutina spectacula*), quiso aliviar el cuerpo (*ad exonerandum corpus*) al excusado, el único lugar reservado al que le estaba permitido ir sin vigilancia (*nullum aliud illi dabatur sine custode secretum*). Una vez allí, el germano se introdujo en la garganta el palo atado a la esponja que utilizaban para limpiarse y así se ahogó

⁴⁷ Así, v. gr., señala (*epist.* 26, 10) que el amor a la vida (*amor vitae*) en ocasiones nos hace esclavos (*servi*), por eso es necesario no abandonarlo, pero sí reducirlo, de modo que no nos impida estar preparados para la muerte (*mors*). Pues el no tener apego a la vida nos da la libertad (*libertas*). Asegura (*epist.* 77, 6) que no es importante vivir (*Non est magna res vivere*), sino morir con honestidad (*honeste*), prudencia (*prudenter*) y fortaleza (*fortiter*). En otra parte (*N. Q.* 2, 59, 3) recomienda despreciar la muerte, y opina que incluso todo lo que conduce a la muerte ha de ser despreciado (*Contemne mortem, et omnia quae ad mortem ducunt contempta sunt*); y más adelante, en esa misma obra (*N. Q.* 6, 32, 4) juzga que la vida es un asunto insignificante (*pusilla res*), mientras que es un asunto importante el desprecio de la vida (*contemptus animae*); quien la haya despreciado estará libre de preocupaciones (*securus*).

⁴⁸ Así, v. gr., opina (*epist.* 82, 10-11, 17) que la muerte (*mors*) no es gloriosa por sí misma, pero sí es glorioso morir con valentía (*fortiter mori*). Las cosas gloriosas están relacionadas con lo indiferente (lo que no es bueno ni malo). Entre las cosas indiferentes (*indifferentia*) se encuentran la enfermedad (*morbum*), el dolor (*dolor*) y la muerte (*mors*). Estas cosas no son gloriosas por sí mismas, pero sin ellas no hay gloria alguna. Nadie elogia la muerte, que es algo indiferente, pero sí elogian a quien soporta la muerte con valentía (*fortiter pati mortem*). La mente humana nunca llegará a la virtud (*virtus*), si cree que la muerte es un mal (*malum*), solo si cree que es indiferente. Nadie accede de buen grado a aquello que considera malo, y no es glorioso algo que se hace forzado o de lo que se huye.

(*ibi lignum id quod ad emundanda obscena adhaerente spongia positum est totum in gulam farsit et interclusis faucibus spiritum elisit*). Hacer esto supuso un ultraje para la muerte (*hoc fuit morti contumeliam facere*). Actuó de forma poco limpia y poco decorosa –apunta Séneca a propósito de la forma y el lugar elegidos para morir–, pues la mayor necesidad es morir a disgusto (*parum munde et parum decenter: quid est stultius quam fastidiose mori?*).

Esta decisión del bestiario germano recibe grandes elogios del filósofo, porque tuvo la posibilidad de elegir el momento y el tipo de su muerte, en vez de seguir siendo un esclavo:

O virum fortem, o dignum cui fati daretur electio! Quam fortiter ille gladio usus esset, quam animose in profundam se altitudinem maris aut abscisae rupis immisisset! Undique destitutus invenit quemadmodum et mortem sibi deberet et telum, ut scias ad moriendum nihil aliud in mora esse quam velle.

¡Oh varón fuerte y digno, que tuvo ocasión de elegir su destino! ¡Con qué valor se hubiera servido de la espada, con cuánta pasión se hubiera arrojado a la profundidad del mar o a un desfiladero escarpado! Privado de cualquier medio, encontró el modo de deberse a sí mismo la muerte y el arma, a fin de que aprendas que para morir no hay más dilación que la voluntad.

El autor cierra este elogio con la enseñanza que extrae de esta anécdota: *Existimetur de facto hominis acerrimi ut cuique visum erit, dum hoc constet, praeferendam esse spurcissimam mortem servituti mundissimae*.

Obsérvese que Séneca, a propósito del nauseabundo lugar y de la sórdida forma elegida por el bestiario para quitarse la vida, aprovecha la cuidada construcción quiasmática *spurcissimam mortem servituti mundissimae*, para sentenciar que la más sucia forma de muerte ha de preferirse a la más soportable esclavitud, colocando en el centro precisamente los términos clave: *mors / servitus*.

➤ El segundo ejemplo (§ 22-23) tiene que ver también con las *venationes*. Ahora es un hombre, posiblemente también un *damantus ad bestias*, que iba a participar en el espectáculo matinal (*matutinum spectaculum*) y, para escapar del suplicio (*poena*) que le esperaba en la arena, hizo que la rueda (*rota*) del carro que lo conducía al anfiteatro le partiese el cuello (*cervix*). Otro ejemplo de coraje en quien, sin ser un hombre instruido por la filosofía, no dudó en adelantar su muerte, una muerte que seguramente ese mismo día le llegaría y de forma más lenta, dolorosa y cruel.

➤ El tercer ejemplo (§ 26), aunque no guarda relación con los *munera* propiamente dichos⁴⁹, lo protagoniza un *damnatus* que participaba en una *naumachia*⁵⁰; ese *naumachiarius* decidió quitarse la vida con la misma lanza (*lancea*) con la que había arremetido contra sus enemigos (*in adversarios acceperat*). De nuevo, como pasajes anteriores (*epist.* 7; *tranq.* 11, 4-5), utiliza el estilo directo para darle un mayor dramatismo y vivacidad al relato: '*Quare, quare*' inquit '*non omne tormentum, omne ludibrium iamdudum effugio? Quare ego mortem armatus exspecto?*' (“¿Por qué, por qué”, dice, “no he huido al instante de todo tormento, de todo ultraje? ¿Por qué yo, que estoy armado, aguardo la muerte?”).

Séneca cierra este apartado afirmando que este espectáculo fue más hermoso por el hecho de que es más honesto que el hombre aprenda a morir que a matar (*Tanto hoc speciosius spectaculum fuit quanto honestius mori discunt homines quam occidere.*)⁵¹

2.4.- EL GLADIADOR Y EL CONTROL DE LA IRA

Séneca en el *Diálogo 3* (*De ira* 1, 11, 1-2) [Apéndice: Texto 11] desaconseja guiarse por la ira en cualquier situación. La ira puede perjudicarnos, por eso es preferible hacer caso de la razón (*ratio*).⁵² El comportamiento de los gladiadores es alegado como ejemplar también aquí por el filósofo cordobés ya que son capaces de controlar sus emociones, la ira en concreto, gracias al adiestramiento, a la técnica (*ars*), que han recibido en el *ludus*.

Si el *ars* protege a los gladiadores en el combate, la ira los deja desprotegidos (*Gladiatores quoque ars tuetur, ira denudat*), ya que no les permite pensar con claridad; por

⁴⁹ Según Wiedemann (2002: 89), las *naumaquias* eran habitualmente elementos de los triunfos imperiales, no de los *munera* regulares.

⁵⁰ Las *naumachiae* eran otro tipo de espectáculos en los que participaban prisioneros de guerra, esclavos o criminales (*noxii*), donde se representaba una batalla naval. Podía suceder que todos los que combatían en esa ficticia batalla acaban muertos o ahogados, como en la que dio Domiciano. La primera *naumachia* en Roma la dio Julio César entre los espectáculos para celebrar su triunfo (46 a. C.) (vid. Kyle, 1998: 34-35, 51, 93-94).

⁵¹ Como en el caso anterior, Séneca utiliza una figura retórica, en este caso la antítesis (*mori/occidere*), para reforzar su reflexión.

⁵² La misma idea la expone en el libro siguiente (*de ira* 2, 14, 2). Aunque en determinadas situaciones, en este caso una competición, haya motivos (*causae*) que provoquen la ira (*ira lacessant*), no hay que dejarse guiar por ellos. En este caso, un ‘púgil’ (*athleta*, vid. *supra* n. 52) no puede dejarse guiar por la ira para vencer a su adversario, sino que debe soportar las heridas y los golpes (*ictus doloresque patiantur*), para que se debiliten las fuerzas de su oponente (*vires exauriant*), en espera de que llegue la ocasión (*occasio*) para llevar a cabo su ataque. Siempre es preferible una buena estrategia, calculada fríamente, que un ataque al dictado de la ira. Pues, si no piensas claramente, puedes darle la victoria a tu oponente.

ello, deben dejarse guiar por la razón. Séneca se está refiriendo obviamente a los gladiadores profesionales, que han sido convenientemente adiestrados física y mentalmente para hacer el mejor uso de su cuerpo y de su ánimo.

2.5.- EL JURAMENTO DEL GLADIADOR Y EL DEL SABIO ESTOICO

En la epístola 37 [Apéndice: Texto 12], que versa sobre el compromiso con la sabiduría, Séneca hace una comparación (§ 1) entre las palabras (*verba*) del juramento sagrado (*auctoramentum*)⁵³ que hacía el gladiador, al entrar en el *ludus gladiatorius*, de “ser quemado, encadenado y ejecutado con la espada” (*uri, vinciri ferroque necari*), que califica de *turpissimus*, y el juramento que Lucilio realiza vinculándose a la filosofía (estoica), que califica de *honestissimus*.

Es más, de aquellos que colocan sus manos en la arena, y comen y beben lo que les dan en pago por su sangre, se exige que soporten esto incluso contra su voluntad (*Ab illis qui manus harenae locant et edunt ac bibunt quae per sanguinem reddant cavetur ut ista vel inviti patientur*), mientras que a Lucilio se le pide que soporte la vida voluntariamente y de buen grado (*a te ut volens libensque patiaris*).

El propósito de esta comparación es exaltar la firmeza moral del filósofo frente a la fortaleza física del gladiador. Séneca advierte a Lucilio que el camino de la filosofía no es una milicia fácil (*deridebit te, si quis tibi dixerit mollem esse militiam et facilem*). El gladiador debe soportar su estilo de vida en contra de su voluntad, pero Lucilio deberá aceptarlo de buen grado, ya que ha sido su elección seguir el camino de la virtud.

Es más, a diferencia de los gladiadores, Lucilio no puede rendirse ni suplicar por su vida, sino que debe morir con entereza, porque es inútil tratar de alargar inútilmente la vida, ya que nacemos para una lucha *sine missione*, es decir, sin la posibilidad de abandonar la arena (de la vida) vivo, como se les permitía a veces hacer a los gladiadores (*stantes missi*).

⁵³ Vid. *supra* pp. 18-19.

3.- CONCLUSIONES

En el mundo romano, los *munera gladiatoria*, que de su origen ritual evolucionaron hacia lo espectacular y lúdico, constituían un ejemplo de *virtus* y ayudaban a perpetuar en el pueblo el espíritu guerrero y el coraje ante la muerte; ambos aspectos, lo espectacular y lo ejemplar, no le pasaron desapercibidos a Séneca, según revelan sus obras.

Por un lado, el filósofo se sirve de los *munera* para denunciar el grado de barbarie a que había llegado la sociedad de su época, la de los Julio Claudios. En este sentido, la *epist. 7* es claramente representativa: los espectadores sedientos de sangre asisten a los *ludi meridiani* para entretenerse viendo cómo delincuentes condenados a muerte (*noxii*) son obligados a combatir no a la manera de los gladiadores profesionales (*ordinarii*), con una técnica aprendida (*ars*) y un equipamiento defensivo y ofensivo (*munimenta*). Su desprotección e inexperiencia convierte su muerte en un espectáculo indigno de ser contemplado. Insiste (*De ira* 1, 2, 4) en que el pueblo se encona con los gladiadores porque no mueren de buen grado (*libenter*) y actúa como si fuera su oponente (*aduersarius*). Es más, recuerda (*epist. 95*, 33) que, en la sociedad corrompida de su tiempo, la muerte se ha convertido en un espectáculo, hasta el punto de que el hombre ha perdido su carácter sagrado y, desnudo y desarmado, es ejecutado por juego y diversión. Sin embargo, asegura (*clem. 1*, 25, 2) que ese extremo de locura (*ultima insania*) ya se dio bajo Sila y Pompeyo, que hicieron combatir con fieras a hombres buscando aumentar su poder y su popularidad con formas de muerte inusitadas.

La inexorabilidad de la muerte y la entereza para afrontarla llevan a Séneca de nuevo al mundo de los gladiadores (*epist. 93*,12), hombres capaces de enfrentarse a ella cada vez que salen a la arena. Por eso, no hay gladiador tan necio que prefiera acabar en el espoliario en vez de morir luchando con honor. Los gladiadores profesionales (valerosos y heridos) le sirven (*const. 16*, 1-3) para mostrar la diferencia entre el sabio epicúreo, para el que hay ofensas tolerables, y el sabio estoico, que nunca se siente ofendido. Y un gladiador regular, en concreto un mirmillón llamado Triunfo, que conoció Séneca (*prov. 4*, 4), es el escogido para hacer ver que en la adversidad se pone a prueba el valor de los grandes hombres.

Conectado con la muerte está el suicidio, que aborda en la *epist. 70*. Avala sus ideas sobre la muerte voluntaria (pues considera que es preferible quitarse la vida que vivir

desdichadamente) mediante referencias a los *munera*. En concreto, menciona tres casos de combatientes (*noxii*) que decidieron quitarse la vida adelantándose a su final en la arena o por negarse a seguir viviendo en la esclavitud: un *bestiarius* (§ 20-21), otro supuesto *damnatus ad bestias* (§ 22-23) y un *naumachiarius* (§ 26).

Fundamental para el filósofo estoico es el control de las pasiones, en concreto la ira (*ira, furor*), pasión que trata ampliamente en sus obras (*De Ira, Thyestes, Hercules furens, Medea*, etc.). Una vez más, el gladiador le brinda la ocasión de ejemplificar el control de la ira (*de ira* 1, 11, 1-2). Aquí alude obviamente a los gladiadores profesionales, que entrenaban en el *ludus* no sólo su cuerpo, sino su mente a fin de mantener a raya su ira, ya que podía hacerles perder el combate y con ello la vida. Por último (*epist.* 37, 1-2), compara el juramento (*auctoramentum*) que hacía el gladiador al entrar en el *ludus* con el juramento del sabio estoico. Equipara la firmeza moral del filósofo y la fortaleza física del gladiador.

Por consiguiente, valores como el valor (*virtus*), la entereza (*constantia animi*) y la imperturbabilidad (*aequitas animi*) los ve representados en los gladiadores que se comportan conforme al modelo estoico. No se muestra enemigo de los *munera gladiatoria* (de hecho, cuenta anécdotas de quien conoce personalmente tales espectáculos), sino de la irracionalidad e impiedad de los espectadores que no se sacian nunca de sangre y de muerte. Dos datos llaman la atención en sus *exempla*: de los gladiadores regulares sólo menciona un tipo, el *myrmillo* (*prov.* 4, 4); y todos sus combatientes son anónimos, salvo en una sola ocasión (*prov.* 4, 4), el famoso *Triumphus*, el *myrmillo* de época de Tiberio que añoraba tiempos mejores en que podía poner a prueba su valor en los frecuentes *munera*.

Los *certamina gladiatoria*, con alusión a los tres tipos de espectáculos que se llevaban a cabo en una jornada (*ludus matutinus, meridianus, munera*) y a diferentes combatientes (*noxii, bestiarii, gladiatores ordinarii*, e incluso un *naumachiarius*), son utilizados por el filósofo para ejemplificar sobre todo el control de las pasiones (la ira), el coraje ante el dolor y la muerte, y el suicidio cuando la vida no merece ya ser vivida, pero también para denunciar la barbarie de los que asisten a la muerte-espectáculo de los *damnati ad gladium* o *ad bestias*.

En suma, el comportamiento inhumano del público, tan sediento de sangre como las bestias de las *venationes*, y de diversión sin límites, aunque sea a costa de la vida humana, es lo que desagrada a Séneca, no los *munera gladiatoria* en cuanto tales.

4.- BIBLIOGRAFÍA

- BOMBGARDNER, D. L. (2002), *The Story of the Roman Amphitheatre*, Glasgow: Routledge. *Forma, Serie II, Historia Antigua* 24: 363-379.
- CARCOPINO, J. (2001). *La vida cotidiana en Roma*, trad. Mercedes Fernández, Madrid: Temas de Hoy.
- CASTILLO SANZ, FRANCISCO J. (2012), “El *auctoratus*: controversia entre libertad e infamia”, *Antesteria* 1: 155-168.
- CONNOLLY, P. (2003), *Colosseum: Rome’s Arena of Death*, London: BBC Books.
- COWLES, L. (2011), “The Spectacle of Bloodshed in Roman Society”, *Constructing the Past*, 12, 1. Article 10. URL:
<https://digitalcommons.iwu.edu/constructing/vol12/iss1/10>
- FUTRELL, A. (2006), *The Roman Games. A Sourcebook*. Oxford: Blackwell.
- GOLDEN, M. (2003), *Sport in the ancient world from A to Z*, London: Routledge.
- HOPKINS, K. - BEARD, M. (2005), *The Colosseum (Wonders of the World)*, London: Hopkins.
- JACOBELLI, L. (2003), *Gladiators at Pompeii*, Roma: L’Erma.
- GAFFIOT, F. (2016), *Dictionnaire Latin Français*. Nouvelle édition revue et augmentée, Paris: Gérard Greco.
- KÖHNE, E. - EWIGLEBEN, C. - JACKSON, R. (ed.). (2000). *Gladiators and Caesars: The power of spectacle in Ancient Rome*, English trans. Anthea Bell, Berkeley – Los Angeles: Univ. of California Press.
- KYLE, DONALD G. (1998), *Spectacles of Death in Ancient Rome*, London: Routledge.
- KYLE, DONALD G. (2015), *Sport and Spectacle in Ancient World*, London: Wiley-Blackwell.
- LEWIS, CH. T. – SHORT, CH. (1958 [1879¹]), *A Latin Dictionary*, Oxford: Clarendon.

- MAÑAS BASTIDAS, A. (2011), *Munera Gladiatoria: origen del deporte espectáculo de masas*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. URL: <https://hera.ugr.es/tesisugr/20513604.pdf>
- MATTESINI, S. (2009), *Gladiatori*, Roma: Archeos.
- MATYSZAK, P. (2011), *Gladiator. The Roman Fighter's (Unofficial) Manual*, London: Thames & Hudson (trad. esp. Madrid, 2012).
- NOSSOV, K. (2009), *Gladiator. Rome's Bloody Spectacle*, Oxford: Osprey.
- PASTOR MUÑOZ, M. - PASTOR ANDRÉS, H. (2013), “Educación y entrenamiento en el *ludus*”, *Florentia Iliberritana: Revista de estudios de Antigüedad Clásica* 24: 127-152.
- RICHARDSON-HAY, C. (2004), “Mera Homicidia: A Philosopher Draws Blood - Seneca and the Gladiatorial Games”, *Prudentia* 36.2: 87-146.
- ROLAND, A. (1985), *Crueldad y civilización: los juegos romanos*, Barcelona: Orbis.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (dir.) (2005 [1995¹]), *Historia de Roma*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- RÜPKE, J. (2011), *The Roman Calendar from Numa to Constantine: Time, History and the Fasti*, English transl. David M. B. Richardson, Oxford: Blackwell.
- SÉNECA, Lucio Anneo (1988), *Sobre la clementia*, est. prel., trad. y notas C. Codoñer, Madrid: Tecnos.
- SÉNECA, Lucio Anneo (1998), *Lettere a Lucilio*, ed. Umberto Boella, Torino: UTET.
- SÉNECA, Lucio Anneo (1999), *Dialoghi*, ed. Paola Ramondetti, Torino; UTET.
- TÁCITO, Cornelio (2007), *Anales*, Ed., trad., introd. y notas B. Antón, Madrid: Akal.
- WELCH, KATHERINE E. (2007), *The Roman Amphitheatre: From Its Origins to the Colosseum*, New York: Cambridge U. P.
- WIEDEMAN, T. (2002), *Emperors and Gladiators*, New York: Routledge.
- WISTRAD, M. (1992), *Entertainment and Violence in Ancient Rome: the Attitudes of Roman Writers of the First Century A. D.*, Göteborg: Acta universitatis Gothoburgensis.
- WOOG, A. (2014), *The Roman Colosseum*, San Diego, California: Reference Point Press.

APÉNDICE. ANTOLOGÍA DE TEXTOS⁵⁴

[1] *Epist.* 7, 2-5:

[2] *Inimica est multorum conversatio: nemo non aliquod nobis vitium aut commendat aut imprimat aut nescientibus allinit. Utique quo maior est populus cui miscemur, hoc periculi plus est. Nihil vero tam damnosum bonis moribus quam in aliquo spectaculo desiderare; tunc enim per voluptatem facilius vitia subrepunt.* [3] *Quid me existimas dicere? avarior redeo, ambitiosior, luxuriosior? immo vero crudelior et inhumanior, quia inter homines fui. Casu in meridianum spectaculum incidi, lusus exspectans et sales et aliquid laxamenti quo hominum oculi ab humano cruore acquiescant. Contra est: quidquid ante pugnatum est misericordia fuit; nunc omissis nugis mera homicidia sunt. Nihil habent quo tegantur; ad ictum totis corporibus expositi numquam frustra manum mittunt.* [4] *Hoc plerique ordinariis paribus et postulaticis praeferunt. Quidni praeferant? non galea, non scuto repellitur ferrum. Quo munimenta? quo artes? omnia ista mortis morae sunt. Mane leonibus et ursis homines, meridie spectatoribus suis obiciuntur. Interfectores interfecturis iubent obici et victorem in aliam detinent caedem; exitus pugnantium mors est. Ferro et igne res geritur.* [5] *Haec fiunt dum vacat harena. 'Sed latrocinium fecit aliquis, occidit hominem.' Quid ergo? quia occidit, ille meruit ut hoc pateretur: tu quid meruisti miser ut hoc spectes? 'Occide, verbera, ure! Quare tam timide incurrit in ferrum? quare parum audacter occidit? quare parum libenter moritur? Plagis agatur in vulnera, mutuos ictus nudis et obviis pectoribus excipiant.' Intermissum est spectaculum: 'interim iugulentur homines, ne nihil agatur'. Age, ne hoc quidem intellegitis, mala exempla in eos redundare qui faciunt? Agite dis immortalibus gratias quod eum docetis esse crudelem qui non potest discere.*

⁵⁴ Ediciones utilizadas: *Epistulae ad Lucilium*, Torino: UTET, 1998; *Dialogi*, Torino: UTET, 1999; *De clementia*, Madrid: Tecnos, 1988.

[2] De ira 1, 2, 4:

Quid? gladiatoribus quare populus irascitur, et tam inique ut iniuriam putet quod non libenter pereunt? contemni se iudicat et vultu gestu ardore ex spectatore in adversarium vertitur.

[3] Epist. 95, 33:

Voluptas ex omni quaeritur. Nullum intra se manet vitium: in avaritiam luxuria praeceps est. Honesti oblivio invasit; nihil turpest cuius placet pretium. Homo, sacra res homini, iam per lusum ac iocum occiditur et quem erudiri ad inferenda accipiendaque vulnera nefas erat, is iam nudus inermisque producitur satisque spectaculi ex homine mors est

[4] De clementia 1, 25, 2:

Hoc est, quare vel maxime abominanda sit saevitia, quod excedit fines primum solitos, deinde humanos, nova supplicia conquirat, ingenium advocat, ut instrumenta excogitet, per quae varietur atque extendatur dolor, delectatur malis hominum; tunc illi dirus animi morbus ad insaniam pervenit ultimam, cum crudelitas versa est in voluptatem et iam occidere hominem iuvat.

[5] De brevitate vitae 13, 6-7:

[6] num et hoc cuiquam curare permittes, quod primus L. Sulla in circo leones solutos dedit, cum alioqui adligati darentur, ad conficiendos eos missis a rege Boccho iaculatoribus? et hoc sane remittatur: num et Pompeium primum in circo elephantorum duodeviginti pugnam edidisse commissis more proelii innoxiiis hominibus ad ullam rem bonam pertinet? princeps civitatis et inter antiquos principes, ut fama tradidit, bonitatis eximiae, memorabile putavit spectaculi genus nouo more perdere homines. depugnant? parum est. lancinantur? parum est: ingenti mole animalium exterantur. [7] satius erat ista in oblivionem ire, ne quis postea

potens disceret invideretque rei minime humanae. o quantum caliginis mentibus nostris obicit magna felicitas! ille se supra rerum naturam esse tunc credidit, cum tot miserorum hominum catervas sub alio caelo natis beluis obiceret, cum bellum inter tam disparia animalia committeret, cum in conspectu populi Romani multum sanguinis funderet mox plus ipsum fundere coacturus.

[6] Epist. 93, 12:

Numquid feliciorem iudicas eum qui summo die muneris quam eum qui medio occiditur? numquid aliquem tam stulte cupidum esse vitae putas ut iugulari in spoliario quam in harena malit? Non maiore spatio alter alterum praecedimus. Mors per omnis it; qui occidit consequitur occisum. Minimum est de quo sollicitissime agitur. Quid autem ad rem pertinet quam diu vites quod evitare non possis?

[7] De constantia sapientis 16, 1-3:

[1] *Quod si Epicurus quoque, qui corpori plurimum indulsit, adversus iniurias exsurgit, quid apud nos incredibile videri potest aut supra humanae naturae mensuram? Ille ait iniurias tolerabiles esse sapienti, nos iniurias non esse. [2] Nec enim est quod dicas hoc naturae repugnare: non negamus rem incommodam esse verberari et impelli et aliquo membro carere, sed omnia ista negamus iniurias esse; non sensum illis doloris detrahimus, sed nomen iniuriae, quod non potest recipi virtute salua. Vter verius dicat videbimus: ad contemptum quidem iniuriae uterque consentit. Quaeris quid inter duos intersit? quod inter gladiatores fortissimos, quorum alter premit vulnus et stat in gradu, alter respiciens ad clamantem populum significat nihil esse et intercedi non patitur. [3] Non est quod putes magnum quo dissidemus: illud quo de agitur, quod unum ad vos pertinet, utraque exempla hortantur, contemnere iniurias et, quas iniuriarum umbras ac suspiciones dixerim, contumelias, ad quas despiciendas non sapiente opus est viro, sed tantum consipiente, qui sibi possit dicere: 'utrum merito mihi ista accidunt an inmerito? Si merito, non est contumelia, iudicium est; si inmerito, illi qui iniusta facit erubescendum est.*

[8] De Providentia 4, 4:

Gaudent, inquam, magni viri aliquando rebus adversis, non aliter quam fortes milites bello; Triumphum ego murmillonem sub Ti. Caesare de raritate munerum audivi querentem: 'quam bella' inquit 'aetas perit!' Auida est periculi virtus et quo tendat, non quid passura sit cogitat, quoniam etiam quod passura est gloriae pars est.

[9] De tranquillitate animi 11, 4-5:

[4] *Reverti unde veneris quid grave est? Male vivet quisquis nesciet bene mori. Huic itaque primum rei pretium detrahendum est et spiritus inter vilia numerandus. Gladiatores, ut ait Cicero, invisos habemus, si omni modo vitam impetrare cupiunt; favemus, si contemptum eius prae se ferunt. Idem evenire nobis scias: saepe enim causa moriendi est timide mori.* [5] *Fortuna illa, quae ludos sibi facit: "Quo, inquit, te reservem, malum et trepidum animal? Eo magis convulneraberis et confodieris, quia nescis praebere iugulum. At tu et vives diutius et morieris expeditius, qui ferrum non subducta cervice nec manibus oppositis, sed animose recipis."*

[10] Epist. 70, 6; 20-21; 22-23; 26:

[6] *Citius mori aut tardius ad rem non pertinet, bene mori aut male ad rem pertinet; bene autem mori est effugere male vivendi periculum. Itaque effeminatissimam vocem illius Rhodii existimo, qui cum in caveam coniectus esset a tyranno et tamquam ferum aliquod animal aleretur, suadenti cuidam ut abstineret cibo, 'omnia' inquit 'homini, dum vivit, speranda sunt'.*

[20] *Nuper in ludo bestiariorum unus e Germanis, cum ad matutina spectacula pararetur, secessit ad exonerandum corpus -nullum aliud illi dabatur sine custode secretum; ibi lignum id quod ad emundanda obscena adhaerente spongia positum est totum in gulam farsit et interclusis faucibus spiritum elisit. Hoc fuit morti contumeliam facere. Ita prorsus, parum munde et parum decenter: quid est stultius quam fastidiose mori?* [21] *O virum fortem, o dignum cui fati daretur electio! Quam fortiter ille gladio usus esset, quam animose in profundam se altitudinem maris aut abscisae rupis immisisset! Undique destitutus invenit quemadmodum et mortem sibi deberet et telum, ut scias ad moriendum nihil aliud in mora*

esse quam velle. Existimetur de facto hominis acerrimi ut cuique visum erit, dum hoc constet, praeferendam esse spurcissimam mortem servituti mundissimae.

[22] *Quoniam coepi sordidis exemplis uti, perseverabo; plus enim a se quisque exiget, si viderit hanc rem etiam a contemptissimis posse contemni. Catones Scipionesque et alios quos audire cum admiratione consuevimus supra imitationem positos putamus: iam ego istam virtutem habere tam multa exempla in ludo bestiario quam in ducibus belli civilis ostendam.*

[23] *Cum adveheretur nuper inter custodias quidam ad matutinum spectaculum missus, tamquam somno premente nutaret, caput usque eo demisit donec radiis insereret, et tamdiu se in sedili suo tenuit donec cervicem circumactu rotae frangeret; eodem vehiculo quo ad poenam ferebatur effugit.*

[26] *Secundo naumachiae spectaculo unus e barbaris lanceam quam in adversarios acceperat totam iugulo suo mersit. 'Quare, quare' inquit 'non omne tormentum, omne ludibrium iamdudum effugio? Quare ego mortem armatus exspecto?' Tanto hoc speciosius spectaculum fuit quanto honestius mori discunt homines quam occidere.*

[11] De ira 1, 11, 1-2:

Gladiatores quoque ars tuetur, ira denudat. [2] Deinde quid opus est ira, cum idem proficiat ratio? An tu putas venatorem irasci feris? Atqui et venientis excipit et fugientis persequitur, et omnia illa sine ira facit ratio

[12] Epist, 37, 1-2:

[1] *Quod maximum vinculum est ad bonam mentem, promisisti virum bonum, sacramento rogatus es. Deridebit te, si quis tibi dixerit mollem esse militiam et facilem. Nolo te decipi. Eadem honestissimi huius et illius turpissimi auctoramenti verba sunt: 'uri, vinciri ferroque necari'. [2] Ab illis qui manus harenae locant et edunt ac bibunt quae per sanguinem reddant cavetur ut ista vel inviti patiantur: a te ut volens libensque patiaris. Illis licet arma summittere, misericordiam populi temptare: tu neque summittes nec vitam rogabis; recta tibi invictoque moriendum est. Quid porro prodest paucos dies aut annos lucrificare? sine missione nascimur.*